

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DEL ATENEO

SEGUNDA ÉPOCA – AÑO II N.º 6
MADRID, OCTUBRE DE 2000



Juan Ramón Jiménez en el Parque del Retiro (Madrid)

SUMARIO

<i>Obras de Juan Ramón Jiménez en la Biblioteca</i>	2
<i>Juan Ramón Jiménez</i> , por Manuel Neila	3
<i>Escribir viviendo</i> : Almudena Grandes	6
<i>Libros ingresados en la Biblioteca: verano de 2000</i>	22
<i>Buffon y la Historia Natural</i> , por Lucía Sánchez-Piñol	29
<i>Libros ingresados en la Biblioteca: verano de 2000</i>	34
<i>Repasando Hemeroteca</i> , por José Esteban	46

**SELECCION DE OBRAS DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
EN LA BIBLIOTECA**

- Animal de fondo*. Buenos Aires: Pleamar, 1949
- Arias tristes. Arias otoñales. Nocturnos. Recuerdos sentimentales*. Madrid: Taurus, 1981
- Baladas de primavera*. Madrid: Rev. de Archivos, 1917
- Belleza (En verso) (1917-1923)*. Madrid: Talleres Polígrafos, 1923
- Canción*. Madrid: Signo, 1935
- Cartas*. Madrid: Aguilar, 1962
- Cartas literarias*. Barcelona: Bruguera, 1977
- Diario de Poeta y Mar. (1916)*. Madrid: Afrodisio Aguado, 1955
- Diario de un poeta recién casado. (1916)*. Madrid: Fortanet, 1917
- Elegías. Elegías puras. Elegías intermedias. Elegías lamentables*. Madrid: Taurus, 1982
- Espacio*. Madrid: Editora Nacional, 1982
- Españoles de tres mundos... Caricatura lírica (1914-1940)*. Madrid: Afrodisio Aguado, 1960
- La estación total con las Canciones de la nueva luz (1923-1936)*. Buenos Aires, 1946
- Estética y ética estética*. Madrid: Aguilar, 1967
- Estío. (1915)*. Madrid: Fortanet, 1916
- Eternidades. Verso (1916-1917)*. Madrid: Renacimiento, 1931
- Guerra en España (1936-1953)*. Barcelona: Seix Barral, 1985
- Las hojas verdes (1906)*. Madrid : Taurus, 1982
- Ideología (1897-1957) : (Metamorfosis IV)*. Barcelona: Anthropos, 1990
- Isla de la simpatía*. Río Piedras, Puerto Rico: Huracán, 1981
- Jardines lejanos. Jardines galantes. Jardines místicos. Jardines dolientes*. Madrid: Taurus, 1982
- Laberinto. Voz de seda. Tesoro. Variaciones inefables. La amistad. Sentimientos musicales. Nevermore. Olor de jazmín*. Madrid: Renacimiento, 1913
- Leyenda (1896-1956)*. Madrid: Cupsa, 1978
- Melancolía. En tren. El alma encendida. La voz velada. Tercetos melancólicos. Hoy. Tenebrae (1910-1911)*. Madrid: Tip. Rev. de Archivos, 1912
- Mi Rubén Darío (1900-1956)*. Moguer: Fundación Juan Ramón Jiménez, 1990
- El Modernismo. Notas de un curso (1953)*. México: Aguilar, 1962
- Moguer*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1958
- Olvidos de Granada*. Madrid: Caballo Griego para la Poesía, 1979
- Piedra y cielo. Verso (1917-1918)*. Madrid: Taurus, 1981
- Pastorales. La tristeza del campo. El valle. La estrella del pastor (1905)*. Madrid: Taurus, 1982
- Platero y yo (1907-1916)*. Madrid: Fortanet, 1917

EL OTRO JUAN RAMÓN

La imagen más difundida de Juan Ramón Jiménez representa a un hombre huraño, un esteta solitario, recluso en su torre de marfil, entre cuatro paredes cubiertas de corcho. Y así, del poco relacionarse con los demás y del mucho preocuparse por sí mismo se le habría agriado el carácter, de manera que habría terminado por perder los estribos. Los veinte años transcurridos en Madrid, entre 1916 y 1936, fueron fecundos para el poeta de Moguer, pero pródigos en controversias personales y públicas, que fomentaron el nacimiento de su leyenda negra. Luis Cernuda y Pablo Neruda contribuyeron, en verso y en prosa, a la propagación de esa leyenda; el primero, recusando su aristocrático apartamento; el segundo, reprobando su extremada suspicacia. Ahora bien, ni su compromiso estético, ni su comportamiento social, ni su ideario político concuerdan con la hosquedad de esa imagen.

No puede negarse que Juan Ramón dedicó la plenitud de su vida a la poesía, hasta el punto de convertirse, durante los años veinte, en el maestro indiscutible, reconocido y aclamado por todos. La aparición de una nueva generación poética le indujo a extremar en esos años sus criterios estéticos, siempre en pos de la poesía pura. Y encuentra en la estética kantiana de lo sublime su fuente, lo mismo que los vanguardistas europeos habían hallado sus axiomas; de modo que se consagra a hacer ver que hay algo que se puede *concebir* y no se puede *presentar*. Pero los nuevos aires que los jóvenes traían a la vida literaria del momento, entre frívolos y sonambulescos, supusieron un cambio radical en las relaciones del artista con la sociedad. Y, a principios de los años treinta, cuando estos abandonan

la experimentación en favor del pragmatismo, en su versión neoclásica (burguesa) o realista (revolucionaria), Juan Ramón empezó a incomodarse y se recluyó en su mundo.

El poeta de Moguer no ocultó nunca sus preferencias por la vida apartada, sencilla, silenciosa; pero no era el suyo un apartamento elitista, sino todo lo contrario, aprendido en las gentes humildes y sencillas del pueblo. En su conmovedor *Diario poético*, escrito en los primeros años del destierro, y recogido ahora en el libro *Guerra en España*, llegó a escribir: "Mi "apartamento", mi "soledad sonora", mi "silencio de oro" (que tanto se me han echado en cara, y siempre del revés malévolo, y tanto me han metido conmigo en una supuesta torre de marfil, que siempre vi en un rincón de mi casa y nunca



usé), no los aprendí de ninguna falsa aristocracia, sino de la única aristocracia verdadera y posible". Esta aristocracia no era otra que el pueblo, cuando aún existía el pueblo, y estaba formado por el campesino, el carpintero, el albañil, el talabarte-

ro, el encalador, el herrero, que trabajaban solos, casi siempre en los suyos, con "la alegría de su lento y gustoso trabajo diario".

El comportamiento social de Juan Ramón tampoco se corresponde, en modo alguno, con el de la persona egoísta e indiferente que algunos quisieron hacer de él. Su apego a la familia fue inquebrantable, sobre todo el manifestado por su madre y por Zenobia; lo mismo puede decirse de su sentido de la amistad, como la que le unió a Juan Guerrero o a la familia García Lorca. A pesar de que se opuso al énfasis castellanista de Unamuno y Machado, mostró una estima permanente por las tierras y las gentes de España, a las que se acercó con modestia y respeto. Firmó manifiestos en defensa de sus compañeros de letras, llámense Antonio Espina o Luis Sirva, cuando lo consideraba justo y otros se negaban a hacerlo. Colaboró con la Junta para la Protección de menores, a fin de "garantizar un techo y el sustento a doce huérfanos, privados de hogar desde que estallara la guerra civil". Y una vez en el exilio, del que no regresaría en vida, mantuvo una intensa actividad docente en las universidades de Miami, Duke, Maryland y Puerto Rico, que le depararon cierto arraigo y considerable prestigio social.

Ahora bien, si como ciudadano simpatizaba con las ideas republicanas, como poeta no podía comprometerse en la defensa de la guerra. Su ideario político aparece definido en la conferencia que, bajo el título de "Política poética" se leyó en la Residencia de Estudiantes, el 15 de junio de 1936. Se trata de un alegato en favor de la paz, a la vez que una misiva en favor del pueblo y una defensa incondicional de la poesía. Porque Juan Ramón, un pacifista *avant la lettre*, descreía tanto del fascismo como del comunismo, las dos soluciones que se proponían en aquellos años para solventar la creciente inestabili-

dad política y social. De la misma manera llegaría a reprobar el imperialismo económico y las dictaduras militares cuando llegó el caso, como manifestó en otra conferencia, la titulada "Aristocracia y Democracia"; pues ya se sabe que no hay nada como confrontar la vida con la poesía, la realidad con el ideal, para terminar deplorando los múltiples desatinos del hombre.

Ni su compromiso con la palabra, ni su comprensión de los humildes, ni su intran-

s. p. s.
Animal
reflexión

Pleamar
P.A.
1969

sigencia con los poderosos ratifican, en efecto, la imagen más difundida de Juan Ramón. Así lo supo ver Antonio Machado que, al año siguiente de su partida y en plena guerra civil, escribió: "Siempre pensé que Juan Ramón, en España o fuera de España, allí donde se encontrase, estaría con nosotros, con los amates del pueblo español, del lado de nuestra gloriosa República". No se equivocaba el bueno de don Antonio respecto a su compañero de oficio. Durante los veinte años que duró su destierro, durante su errancia sin fin desde Nueva York a Puerto Rico y La Habana, desde Florida a Washington y finalmente a Puerto Rico, el "andaluz universal" siguió pensando y soñando en

España. Y cuando le llegó la hora de los honores, pudo escribir al alcalde de Moguer: "Yo no soy nadie ni nada más que un trabajador enamorado de mi trabajo, y en él encuentro mi recompensa. Por eso escogí desde joven, como símbolo de recompensa, la ramita de perejil de los espartanos". Tal vez sea ésta la imagen que mejor le convenga.

Manuel Neila

ESCRIBIR VIVIENDO: ESCRITORAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XX

*La Biblioteca del Ateneo ha organizado, durante este curso de 1999-2000 un ciclo de mesas redondas con el título genérico **Escribir viviendo: Escritoras españolas del siglo XX**. La tercera, celebrada en el Salón de Actos del Ateneo el día 3 febrero de 2000, trató sobre la **"Vida y Obra de Almudena Grandes"**. Fue moderada por José Esteban y en ella intervinieron Juan Ángel Juristo, Eduardo Mendicutti y la propia autora. A continuación se transcribe la intervención íntegra de Almudena Grandes así como sus respuestas a algunas de las preguntas que se le hicieron.*



Buenas tardes. Cuando se habla en público siempre parece inevitable empezar dando las gracias. Yo aquí más que dar las gracias, que es una cosa que hago por sistema en muchos lugares que no me importan y sentada en mesas con gente que tampoco me importa mucho, me gustaría manifestar mi emoción y sólo desde mi emoción dar las gracias a La Junta del Ateneo de Madrid por haberme invitado a estar aquí esta tarde en un edificio que está muy ligado a la génesis de mi idea más querida -que es la República Española- y en un escenario que está estrictamente ligado a uno de los grandes acontecimientos de mi vida, porque sentada en ese rincón de este escenario vi por primera vez al poeta Luis García Montero, que ahora es mi marido, en un foro de escritores contra la Guerra del Golfo en el año 91, o sea, que tengo muchos motivos para estar muy contenta y muy agradecida por encontrarme aquí y tengo más que motivos para mostrar mi felicidad por estar en esta mesa que es una mesa privilegiada, que probablemente no se repita o se repita rara vez en mi vida, con gente a la que quiero tanto como las tres personas que me acompañan. Aquí está Juan Ángel Juristo que yo, que soy tan mala y tan despiadada con los críticos suelo decir que los críticos son el enemigo, pues es crítico y es amigo mío y desmiente con su generosidad el tipo de invectivas que suelo dedicar por lo habitual a sus colegas. Está Pepe Esteban. Él ha dicho que me quiere mucho, bueno yo a él le quiero más, un amigo entrañable y una persona a la que adoro realmente, porque él sabe que le adoro, y está Eduardo Mendicutti que es mi amigo y es casi mi hermano, ¿no? por lo que él ha contado y por más cosas. Así que tengo muchos motivos, no sólo para estar agradecida, que eso es habitual, sino realmente emocionada y abrumada por estar aquí esta tarde.

No sé muy bien qué hacer, porque podría empezar a comentar las cosas que han contado de mí Juan Ángel y Eduardo y hablar de unas cosas o de otras, pero yo creo que como soy una narradora y lo que los narradores sabemos hacer es contar historias, les voy a contar una historia, una historia que tiene que ver con mi relación con la literatura y que de alguna manera justifica todo o una parte de lo que han dicho aquí Eduardo y Juan Ángel. Cuando termine de contar esta historia, que no es muy larga, entonces me gustaría que abriéramos un turno de preguntas, si puede ser, porque cuando una habla en público, sobre todo cuando una se enfrenta precozmente a una sesión como ésta en la que se supone que las otras personas hablan de una y una tiene que hablar de sí misma, nunca sabe muy bien si lo que va a decir va a aburrir al auditorio, si el auditorio está esperando que le cuentes eso o que le cuentes otra cosa. Después me pueden preguntar lo que quieran.

Las cosas que han contado Juan Ángel y Eduardo, que no voy a negar ahora porque sería una tontería negarlas y porque, además, sería mentira acerca de los perjuicios de la casta literaria y hasta qué punto, tuve que pararme a controlar un poco mi propia carrera y decidir determinar un poco lo que quería hacer, es absolutamente cierto, pues tiene que ver con esto que les voy a contar. La verdad es que si no fuera consciente de que ha habido en la historia de la literatura escritores mucho mejores que yo, que han escrito libros mucho mejores que *Las edades de Lulú* y que nunca han tenido un éxito comparable al que tuvo ese libro, si no fuera consciente de eso, la verdad es que hubiera preferido tener tanto éxito con cualquier libro que no fuera el primero, pero como soy consciente me doy con un canto en los dientes y no me quejo, porque bien está lo que bien acaba. Es verdad que *Las edades de Lulú* para mí supuso un cambio radical en mi vida. Cuando gané el premio de “La Sonrisa Vertical”, era lo que en el argot se llama una *negra*, es decir, una escritora de encargo, me ganaba la vida escribiendo textos, pies de fotos o definiciones de diccionario o arreglando originales que llegaban a las editoriales en mal estado. En ese sentido, como es muy gráfico, recuerdo siempre que escribí un curso de punto de cruz para Orbis Fabri de los que vendían por fascículos porque lo había escrito una señora que sabía mucho de punto de cruz pero no era capaz de expresarse bien. Llevaba muchos años dedicada a eso, viviendo de una forma muy precaria, sin haber tenido nunca una nómina laboral, pagando una hipoteca que en aquel momento me parecía asfixiante y de repente gano un premio literario, se viene el mundo abajo, empiezan a venderse edición tras edición de *Las edades de Lulú*. Se tradujo al japonés, hicieron una película, pasaron un montón de cosas que realmente a mí me movieron la tierra de debajo de los pies y no me puedo quejar, sería una imbécil aparte de una ingrata, si me quejara. Tampoco reniego de *Las edades de Lulú*. Creo que *Las edades de Lulú* era el mejor libro que yo podía escribir con 28 años, y es un libro que ahora me parece que está muy mal escrito, como es lógico, porque todos los escritores cuando miramos hacia atrás, el primer libro nos da mucho pudor literario, sin embargo, creo que es una buena novela y a mí me sigue gustando y soy muy consciente de lo que me ha dado el libro. A mí ese libro me dio el futuro que ahora es mi presente, me dio la oportunidad de ser lo que siempre había querido ser, que era escritora. Y si es verdad que el éxito de *Las edades de Lulú* fue tremendo y hubo un momento en el que me tuve que parar y preguntarme seriamente, porque estaba a punto de perder la cabeza, ¿qué quería ser? ¿quiero ser, famosa o escritora? y me contesté que quería ser escritora y entonces volví a escribir y dejé de ir a la televisión todo el tiempo, empecé a ser progresivamente menos famosa y más escritora y de ahí salió *Te llamaré Viernes*. ¿Por qué fue posible esto? quiero decir ¿por qué me contesté a mí misma que quería ser escritora y no famosa? Naturalmente yo quería ser famosa como escritora, no vamos ahora a cubrimos la cabeza de felicidad; quería ser famosa pero como escritora, no quería ser famosa de famosa. Entonces ¿por qué fue posible esto? Esto lo escribí una vez en un artículo que apareció en “El País Semanal” y si alguna vez y creo que algún día lo haré, un proyecto que pospongo indefinidamente, porque siempre que empiezo una novela digo que lo voy a compatibilizar con la novela, pero luego me vuelco tanto en la novela que se me quitan las ganas, si algún día publico un texto de ensayos literarios o de reflexiones sobre el oficio de escribir, ese libro llevará el título de aquel texto que escribí.

Soy escritora y quería ser escritora y pude sobrellevar el éxito de *Las edades de Lulú* y he podido llegar hasta aquí más o menos maltrecha por una razón, y es que cuando yo hice la Primera Comunión mi abuelo paterno me regaló un libro que me cambió la vida. Recibí regalos típicos de Primera Comunión, me regalaron dos muñecas vestidas de Primera Comunión, una pluma Parker, un bolígrafo Parker y un tutú de ballet que era lo que más ilusión me hizo. Un

tutú azul celeste porque como era muy gorda, lo que quería era un tutú azul celeste por esa raíz de profunda insatisfacción que determina el espíritu humano, o sea, las niñas delgadas querían sujetadores y las niñas gordas queríamos un tutú azul celeste y lo que más ilusión me hizo fue un tutú. Pero mi abuelo paterno por el que yo tenía mucha debilidad y que fue un personaje muy importante en mi infancia porque él creía mucho en mí y me trataba con una cierta atención y con una cierta condescendencia y los niños, yo creo, que son muy sensibles a la gente que les presta atención, mi abuelo paterno me regaló un libro que era una versión para niños de *La Odisea*. Esto puede sonar muy prestigioso y como muy pedante, pero si ustedes lo piensan bien no es así. Era naturalmente una versión en prosa y *La Odisea* por otro lado, ustedes sabrán que hay muchos críticos literarios que a pesar de que es un poema épico y siempre será un poema épico porque fue escrito en verso en forma de poema épico, hay muchos críticos que han señalado que *La Odisea* en realidad se puede considerar como la primera novela de la historia porque la organización del material narrativo, la tensión con la que se resucita la historia, la construcción de los personajes responde más al esquema que nosotros tenemos en la cabeza ahora de una novela que al esquema de poema épico al que responde también perfectamente *La Iliada*. *La Odisea* no se parece a *La Iliada* y se parece más a una novela de aventuras, de tal manera que una versión en prosa de *La Odisea* es una lectura estupenda para niños pequeños, les da todo lo que puede enganchar a un niño a los libros, proporciona emoción, proporciona intriga. A mí fue un libro que me cambió la vida porque en realidad ese libro lo leí por lealtad a mi abuelo, porque después del tutú, la verdad es que el libro me pareció un regalo un poco pobre, y dije, bueno y éste ¿por qué me regala a mí un libro?, pero yo le quería mucho porque era mi abuelo, hasta cierto punto en *Malena es un nombre de tango* que es un libro teñido de referencias autobiográficas, es un libro que es un homenaje a determinadas personas claves de mi familia y en el personaje del abuelo de Malena se funden mi abuelo y su padre, mi bisabuelo, que es el verdadero personaje legendario. Mi abuelo era un hombre muy especial, que me hacía mucho caso y que creía mucho en mí, entonces cómo iba a defraudarle, si él me había regalado el libro y me había dicho léelo, cómo no lo iba a leer. Entonces empecé a leer aquel libro y fue el primer libro. A lo mejor no fue el primer libro, pero como me lo había regalado mi abuelo y era un regalo de mi Comunión, yo recuerdo ahora que fue el primer libro que yo leí con la pasión y con la emoción de una lectora consciente, no adulta porque era una niña, pero sí consciente de lo que pasaba. Recuerdo que me proyecté hasta tal punto en la historia de Ulises que realmente a medida que avanzaba en el libro era yo también la que escapaba de las redes de Calipso, la que llegaba a la playa y encontraba a Nausicaa, la que sufría en la Isla de Poseidón, la que escapaba de la Cueva de Polifemo agarrada a la tripa de los carneros, la que veía como Circe convertía a mis hombres en cerdos, la que pasaba entre Escila y Caribdis, la que se ataba al mástil de la vela mayor para esquivar el canto de las sirenas. Solamente había una cosa que yo no entendía en el libro y era por qué si Ulises era rey, era tan importante que los pretendientes se comieran la comida de la despensa, esas llamadas constantes a que los pretendientes se estaban bebiendo el vino y se estaban comiendo el aceite y se estaban comiendo la harina y yo decía, bueno si los reyes son ricos que más le dará a éste, que es rey, que se coman todo lo que tiene en la despensa. Naturalmente esto no era óbice para que siguiera adelante. Asumía que era terrible que aunque Ulises fuera rey, los pretendientes se lo comieran todo, les odiaba con un odio legítimo y verdadero porque Ulises y yo en aquel momento éramos la misma persona. Cuando Ulises llega a Ítaca yo llegué con él, si ustedes recuerdan el final de *La Odisea*, Ulises llega a Ítaca y nadie le reconoce, sólo su perro, esa es en realidad la prueba de fuego que demuestra que *La Odisea* es una novela.

Muchos años después, esto es un inciso, pero tiene que ver también con mi propia idea de lo que es una novela, leyendo por tercera o cuarta vez *Cumbres Borrascosas*, que es una de mis novelas favoritas, caí de repente en la cuenta de que no tenía ningún sentido que Cathy, si recuerdan la novela, se casará con Edgar Linton, porque en realidad si Heathcliff era hijo adoptivo de su padre y si su padre le quería y si se quedaba en la casa, qué sentido tenía que Cathy, si estaba enamorada de Heathcliff, se casará con Edgar Linton y realmente es que no tiene sentido ninguno, lo que pasa es que si Cathy no se casase con Edgar Linton, cómo se va aparecer Heathcliff como fantasma y Heathcliff va a tener esas historias fabulosas y maravillosas que le convierten en el demonio más fascinante de la historia de la literatura universal cuando va maldiciendo por los pasillos, y cómo va el inquilino de la granja de los cerdos, que es el narrador del libro, a comprender lo que pasa ahí, entonces dije ¡bueno!, claro es que Cathy no se puede casar con Heathcliff porque si se casase con Heathcliff no habría novela. De la misma manera Penélope tendría que haber reconocido a Ulises. Todas las mujeres de la sala que estén casadas convendrán conmigo en que por mucho que su marido se vaya a la guerra 15 años y vuelva con barba y melena larga, ustedes seguramente reconocerían a su marido, lo que pasa es que escribir novelas, hasta cierto punto, es también hacer comulgar; escribir novelas no, escribir buenas novelas es el arte de hacer comulgar al lector con ruedas de molino y que el lector te agradezca la ingestión, o sea, que el lector se trague la rueda de molino y te digas gracias Emily Brontë, qué bien que Cathy se haya casado con Linton porque si no lo que me habría perdido yo en mi vida.

Ulises llega a Ítaca y Penélope no le reconoce. Llega a Ítaca el día que se celebra el banquete en el que Penélope está obligada a elegir un pretendiente, entonces Ulises por virtud de la ley de la hospitalidad griega le pide a la reina, disfrazado de mendigo, que le deje sentarse en la base de una columna a comer las sobras, que es una cosa que era piadosa hacer con los mendigos. Penélope al final de la novela totalmente desesperada ya, con todos aquellos zánganos que se lo estaban comiendo todo y obligada por la política de sus vecinos a elegir marido pone a la desesperada una prueba y les dice que, éste es el arco de Ulises y sacó un arco inmenso, dice que el que sea capaz de tensar una flecha y sea capaz de atravesar hasta siete anillas de cobre, no sé si eran de cobre o de bronce, da igual, será mi marido, entonces el primer pretendiente intenta tensar el arco y no puede, el segundo pretendiente intenta tensar el arco y no puede, uno tras otro los pretendientes intentan tensar el arco y no pueden y cuando todos han desistido, Ulises, el mendigo, que está sentado en la base de la columna se levanta y le dice a la reina: "¿me deja probar a mí?", y yo creo que en ese momento, aunque esa página se escribiera no se sabe por quién, no se sabe dónde, unos treinta y un siglos y medio antes de que yo naciera, en ese momento Penélope decidió su suerte y decidió la mía.

En ese momento Penélope desde dentro de la Odisea marcó mi destino porque le dijo a Ulises que sí, que podía probar y Ulises tensó el arco y con una flecha atravesó las siete anillas de bronce y en vez de darse por satisfecho, volvió a cargar el arco y con una flecha mató al primer pretendiente, y volvió a cargar el arco y con otra flecha mató al segundo pretendiente, y volvió a cargar el arco y así uno tras otro fue eliminando a todos sus enemigos. Yo en aquel momento sentía que Ulises me estaba vengando a mí también, en aquel momento Ulises se estaba vengando de Poseidón, se estaba vengando de Elena de Troya, se estaba vengando de Calipso, se estaba vengando de Polifemo, se estaba vengando de Circe y se estaba vengando de todo lo injusto, de todo lo arbitrario, de todo lo negro y lo pestilente que puede haber en el destino de los hombres y se estaba vengando de todo lo que yo había padecido con él, de todo lo que todos los seres vivos han llegado a padecer alguna vez. Ulises "El Justiciero" le estaba

ajustando las cuentas al mundo por mí, por él y por todos los seres humanos y en ese momento creo que decidí que quería escribir, en ese momento empecé a pensar que quería ser escritora, así que en realidad empecé a escribir por envidia, empecé a escribir por afán de emulación. Me pareció tan prodigioso que un libro, una escena de un libro, fuera capaz de hacerme llorar que decidí que lo único que podía hacer con mi vida era intentar hacer llorar a los seres humanos y en ese momento decidí que iba a ser escritora, para contarles la historia entera.

Me voy a callar y les voy a ceder la palabra. Esta historia a mí me gusta mucho contarla porque tiene mucho que ver con lo que para mí es la literatura, quiero decir, yo creo que, Eduardo estará de acuerdo conmigo y Pepe naturalmente y Juan Ángel también, los escritores estamos abocados a la literatura y que la literatura nos salva y nos condena. Pero antes de terminar sí me gustaría contarles una cosa, que la cuento siempre porque es verdad. Cuando hablo de *La Odisea* queda siempre tan bien porque se supone que llegas ahí y dices: el primer libro que leí fue *La Odisea* de Homero y todo el mundo dice ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!. Bueno, pues realmente en mi infancia y en mi destino y entre los signos que decidieron mi vocación hubo otro libro básico, uno fue *La Odisea* y el otro para que vean que no les oculto nada, fue *Mujercitas* de Louisa May Alcott. *Mujercitas* de Louisa May Alcott fue un libro básico para mí porque me dio un modelo, yo quería ser escritora, pero necesitaba un modelo. Los niños siempre quieren ser algo igual que alguien. Los niños quieren ser médicos igual que su padre o abogado igual que su tío o enfermera igual que su madre y yo quería ser escritora ¿cómo?, bueno pues cuando leí *Mujercitas*, comprendí que yo quería ser escritora como Gio March que era un personaje fantástico, que se cortaba la trenza, que era como el hombre de la familia, una mujer decidida, maravillosa, la mejor de esa familia de cursis, la única que no era una cursi y Gio March fue mi modelo.

Para terminar sí me gustaría decir una cosa. Creo que naturalmente todos los lectores, y les advierto que soy más lectora que escritora; a mí me gusta mucho escribir y yo siempre he querido escribir, pero me gusta más leer y yo disfruto más leyendo novelas que escribiendo novelas y me encanta escribir novelas pero si a mí me dieran a elegir entre vivir sin leer o vivir sin escribir, creo que preferiría vivir sin escribir, porque sin escribir probablemente podría ser feliz porque tendría otro trabajo, podría encontrar otro trabajo en el que sería feliz, pero sin leer realmente para mí vivir no sería vivir, sería otra cosa y en ese sentido yo creo que todos somos el resultado de todos los libros que hemos leído, de los buenos y de los malos, y por eso aparte de que mi modelo fuera Gio March sí me gustaría terminar esta intervención que ya se está alargando demasiado diciéndoles que en ese libro yo aprendí también una cosa fundamental y los que hayan leído *Mujercitas* recordarán que cuando Gio Marx se va a Viena a vivir y rompe con su familia y con su hermana Emily que le ha robado el novio ese horrible, se echa un novio estupendo que es un profesor de literatura alemana y le da a leer uno de esos folletines horrorosos que ella escribía que eran todos el violador insospechado, el caballero engañoso, etc. y él le dice: "mira esto es malísimo" y le da un consejo; le dice que escriba sobre lo que conoce. Pues esas han sido las claves de mi vida literaria y esas son todas las enseñanzas básicas que he extraído de *Mujercitas*. Así que en realidad escribo por pasión, escribo por envidia y escribo sobre lo que conozco y es la forma en que yo me resumiría a mí misma. Muchas gracias.

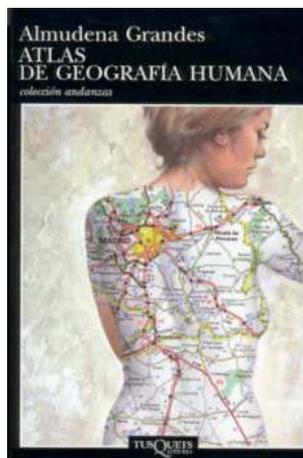
José Esteban:

Muchas gracias, Almudena, por estas simpáticas y cariñosas palabras. Creo que la charla ha sido suficientemente sugestiva para que nuestro público pueda preguntarte cualquier

cosa sobre lo que has hablado o sobre lo que a ustedes se les antoje, sobre sus novelas que seguro que han leído, sobre las películas de sus novelas, sobre sus charlas de la radio, también, sus artículos del *País Semanal*.

Pregunta:

A lo mejor soy el menos indicado para hacer preguntas o para intervenir porque venir a escuchar a una escritora y no haber leído ninguna de sus obras me hace sentir complejo. El caso es que sospechaba que iba a decir algo que me podía interesar, estaba estudiando esta tarde y... voy a escuchar a Almudena a ver ..., porque el narrador siempre dice algo interesante, el crítico a veces también, y otros, pero vamos, el narrador seguro que es lo interesante, y he disfrutado mucho escuchando cómo nos ha contado lo que nos ha contado y bueno yo no he leído nada de usted. *Las edades de Lulú* me hubiese gustado leerla, pero a mí no me gusta forrar los libros. Yo también tengo clarísimo que no puedo vivir sin leer y un señor como yo leyendo *Las edades de Lulú* por el metro y la gente mirándote, (habla Almudena Grandes: Si hay muchísima gente, no se castigue usted mismo, usted sabe cuando yo firmaba *Las edades de Lulú* qué gente tan pintoresca, muchísima gente normal naturalmente, de hecho, además, mucho niño y niña de Instituto que se llevaban el libro y no lo forraban, o sea, que se tiene usted que reciclar un poco). La pregunta es, como por esa fidelidad que usted ha invocado cuando ha dicho "por fidelidad a mi abuelo paterno tenía que leer aquel libro", pues por fidelidad de haber venido a escucharla tendría que leer un libro, ¿cuál es el libro por el que debo empezar?



Respuesta:

Bueno, por *Las edades de Lulú* no, porque yo no soy nada partidaria del sufrimiento, ni propio, ni ajeno, soy muy partidaria de la felicidad. Pues mire, depende, si usted no ha leído mis libros a lo mejor los ha visto de lejos. Cuando yo publiqué *Malena es un nombre de tango*, hubo un crítico de Barcelona que dijo: "Qué bien, ya puedo calzar el piano", porque tenía 550 páginas, cuando publiqué *El Atlas* dijo: "Qué bien, ya tengo para calzar la otra pata", o sea, que realmente ahora le voy a desequilibrar porque voy a escribir una que va a ser más larga que Malena, entonces ya no le va a quedar más remedio que leérsela. Depende del tipo de libro que le guste. *Las edades de Lulú* no, yo le recomendaría cualquiera de mis dos últimas novelas, pero son dos novelas muy largas, con una estructura bastante compleja. No sé si a usted le gustan las novelas del siglo XIX, (a mí mucho, yo todas las de las hermanas Brontë, y anteriores en el XVIII, Austen, etc., no sé que pasa que cuando me descuido me veo leyendo una novela de ellas). Pues si le gusta Austen y si le gusta Emily Brontë, léase *Malena es un nombre de tango* y si no consuélase viendo que somos hermanos en el culto a Jane Austen y a Emily Brontë.

Pregunta:

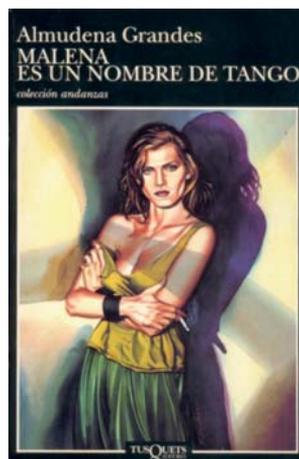
¿Qué lugar ocupan en tu obra temas como el sexo, la comida y la muerte? Te digo esto a propósito de un par de cuentos tuyos que he leído recientemente, uno de los cuales me ha impresionado mucho. Se llama *Bárbara contra la muerte*.

Respuesta:

Bueno *Bárbara contra la muerte* es un cuento que escribí para un número de una revista literaria que no me acuerdo ahora cómo se llamaba, dedicado a la carne, a la carne en general, a la carne como tema, y pasa lo de siempre. El redactor jefe de la revista te dice, escribe sobre lo que quieras y cuando recibió el cuento estaba extrañadísimo y me decía: "pero hombre, yo pensaba, la carne de otra manera, no de la carne en el sentido de mundo deTú me has dicho que escribiera de lo que quisiera y yo he escrito lo que he querido". El sexo es un tema que ocupa mucho en mis libros, por una razón fundamental y es que creo que el sexo ocupa un lugar muy importante en nosotros mismos, quiero decir en la construcción de los seres humanos. La sexualidad es una dimensión básica hasta el punto de que -no es una idea original, incluso es bastante antigua- pero también nosotros somos lo que somos y tenemos la ideología que tenemos y la sentimentalidad que tenemos también porque tenemos la sexualidad que tenemos, entonces para mí la sexualidad es una dimensión básica de los seres humanos y en la medida en la que creo que la literatura está absolutamente vinculada a la vida, que la literatura está tejida con el hilo de la vida, por seguir con *La Odisea*, alguna vez he escrito que la literatura es como el manto de Penélope, que se desteje todas las noches para tejerse en el mismo bastidor todos los días, pues me parece fundamental la sexualidad de las personas entre otras cosas porque uno de mis grandes temas y de los temas que me importan más es la infancia y en ese sentido el descubrimiento de la sexualidad, que es el fin de la infancia, está muy vinculado a la creación de todos mis personajes y novelas como las que he escrito hasta ahora, que son novelas de formación en las que he seguido a los personajes desde su infancia hasta su madurez.

La comida también es un tema muy importante de mi literatura, pero es muy importante en mi literatura sobre todo porque en la literatura española contemporánea no se come, o sea, la comida es un tema que no existe, a mí me hizo mucha ilusión, como yo he llegado a la literatura por la vía práctica, porque en realidad yo no estudié literatura en la Universidad y lo que he hecho ha sido siempre leer de una forma muy caótica y muy desorganizada, me hizo mucha ilusión saber que, por ejemplo, gente como Ricardo Gullón había dedicado ensayos enteros al tratamiento de la comida en Galdós, en Fortunata y Jacinta. Gullón dice que a Fortunata la define el hecho de comerse un huevo crudo y Jacinta come comida cocida. Para mí la comida es muy importante por dos razones. Un cuento que yo escribí sobre la gula -me pidieron que escribiera un cuento sobre un pecado capital para una edición, una antología de Grijalbo, que se llamaba *Los pecados capitales* que eran 14 cuentos, 7 escritos por hombres y 7 escritos por mujeres, uno de cada pecado capital. Todo el mundo estaba esperando, porque fue después de *Las edades de Lulú*, que yo eligiera la lujuria. Elegí la gula, tenía una cita de Pavese, *Del oficio de vivir*, que es una cita muy expresiva que dice más o menos, follar y comer son más o menos lo mismo, que si comer estuviera prohibido y lo otro no, habría toda una literatura y habría toda una mística sobre el hecho de morder un níspero, o un racimo de uvas. De lo que sí me acuerdo es de lo del níspero, que a mí me gusta mucho, pasa por ser una fruta rosa y una fruta así especialmente poco lucida y yo si creo que el sexo y la gula, o si se quiere la lujuria y la gula, o la práctica del sexo y la práctica de la comida son hasta cierto punto caminos paralelos porque digamos que las barreras son más o menos

paralelas y los excesos siguen direcciones paralelas, entonces naturalmente subyace una razón biográfica esencial que es que a mí me encanta comer y no como, entonces naturalmente yo estoy en la condición que mitificaba Pavese, yo he mitificado la comida, porque como llevo a régimen 20 años y vivo en un mundo sin bollos, en un mundo sin tartas, en un mundo sin churros, en un mundo sin postres y en un mundo sin chocolates, pues naturalmente tengo ya toda una iconografía religiosa a propósito de la leche condensada que es equivalente a la que se puede tener sobre la Inmaculada Concepción y entonces ahí hay una razón biográfica en todo esto, pero que, sin embargo, esa razón biográfica de alguna forma me ha avocado a un filón literario y a un filón literario profundo, porque muchas veces en mis libros lo que hago siguiendo los pasos de Galdós, procuro seguir los pasos de Galdós. Muchas veces en mis novelas los personajes se definen por lo que comen y la comida es un rasgo muy naturalista, muy del siglo de la novela decimonónica, pero yo soy una lectora voraz de la novela decimonónica, también se definen por lo que comen. Esto de todas formas tiene que ver más allá, con algo que también me interesa resaltar, que la reivindicación de la carnalidad que también me sitúa un poco fuera de, ahora ya no tanto, porque yo creo que ha habido cierta reacción, pero que si que llamaba la atención sobre mí en aquellos años, bueno que tampoco hace tanto, porque hace once años cuando publiqué *Las edades de Lulú*, si es verdad que lo que se llevaba y eso lo hemos hablado también con Eduardo a propósito de una mala noche, era aparte de las corrientes minimalistas, la afisicidad, o sea, eran personajes afisicos, no tenían cuerpo, no tenían procesos químicos, gente que no comía. A mí sí me interesa, porque eso tiene que ver con lo que he dicho antes, porque soy partidaria de la felicidad y entonces en ese sentido también soy partidaria de la felicidad física, y yo sí que reivindico la carnalidad y me parece importante que en las novelas los personajes aparte de monologar interminablemente consigo mismos, coman, trabajen y ganen dinero para mantenerse, porque eso tiene también que ver con el manto de Penélope y con la literatura y la vida. Entonces en ese sentido la comida también es importante y está relacionada con el sexo, o sea, que no me parece nada descaminada tu pregunta porque en definitiva hay como destellos de algo que habitualmente mucha gente señala en mis libros con jocosidad pero que a mí me gustaría pensar que tiene que ver con una concepción más amplia, no solamente de cómo se deben construir unos personajes, sino de lo que es la narrativa en general. La muerte también es, sobre todo en un cuento como *Bárbara* muy importante porque la muerte es el enemigo. En mis libros normalmente la muerte no aparece, pero cuando aparece en el horizonte aparece vinculada de forma simbólica o como negación de lo que he contado hasta ahora, de esa felicidad o de esa defensa de la felicidad de la que hablo. He escrito muertes heroicas como la muerte de Jaime Montero, el abuelo de Malena y muertes sucias y terribles, pero en cuentos como *Bárbara*, la muerte sobre todo es una negación de la carne, entendida en el sentido estricto y en el sentido en lo que cabe, de la comida porque la niña rebaña, se come un gusano que está en un tarro de mermelada, la muerte sabe a mermelada de moras y el sexo porque en realidad Bárbara lo que atisba de la vida es ..., a mí una cosa que me gusta mucho de ese cuento y que luego usé en Malena, pero que en ese cuento me gusta mucho, me parece que es algo que es bastante gráfico de esa especie de empanada romántico-erótica que tienen las niñas a una cierta edad, es lo de que Bárbara cuando la monja vieja la amenaza con meterla en la clausura piensa en que se morirá sin saber cuánto pesa un hombre. Esa es una idea que a mí



me gusta mucho, echar de menos el peso de un hombre.

Pregunta:

Darle las gracias a Almudena Grandes por la frescura que transmite, por representar a una generación maravillosamente, yo voy a hacer 45 años, tú eres más joven pero igual que Penélope se unió a Ulises, yo creo que cuando se unió a Luis García Montero ha sido enriquecedor para los dos. Estuve en la presentación de *Viernes* en La Abadía, me parece que estaba embarazada entonces. Alguna vez en otro barrio la he visto pasar y como que es alguien cercano y cotidiano, pues esa frescura que transmite de todo, presumir de gran lectora y tener esa frescura que además de buena lectora y buena escritora es una buenísima comunicadora y transmite vitalidad y energía que es lo que transmites ahora y felicidades por el gran poeta que tienes al lado. Enhorabuena a los dos y que sigáis creciendo y deleitándonos a los lectores.

Respuesta:

Bueno me gustaría decir dos cosas a propósito de su intervención, la primera es que sí, a mí sí me parece importante recalcar y parece una tontería, pero luego intervenciones como la suya, pues parecen confirmar que no es tan tontería, que todos somos gente normal. Entonces esto tiene que ver porque una de las cosas por las que optas cuando empiezas a publicar es por qué tipo de escritor quieres ser. También creo que el modelo de poeta o de escritor enajenado, excéntrico, romántico, fúnebre, singular... pues es una pose absurda, quiero decir, los escritores somos gente normal, somos gente que tenemos un talento específicamente apto para contar historias, igual que hay gente que tiene talentos específicamente aptos para construir puentes. Otra cosa es que nadie se lanzaría a construir su propia casa, por muy claro que tenga qué casa quiere tener sin saber cálculo de materiales y, sin embargo, cualquiera se puede escribir una novela sin tener ni idea de cálculo de los materiales que hacen falta para construir una novela, pero eso es otra historia, en general, somos gente normal. Respecto a lo de *Completamente Viernes*, si me gustaría contarles una cosa, bueno, no se la van a creer, pero la idea de que el libro se llamara así *Completamente Viernes* fue de Claudio Rodríguez. En una lectura del libro cuando el libro era inédito, estaba Claudio delante, fue en un homenaje a Claudio que se hizo en Almería en el año 96, porque ahí sí que estaba yo embarazada, bueno pues Luis leyó unos poemas inéditos del libro y Claudio Rodríguez leyó uno que se llamaba *Completamente Viernes*, y Claudio Rodríguez le dijo: "Hombre, éste es el título, ya tienes título", y a Luis le pareció bien y entonces yo le dije que se va a liar, porque van a empezar a decir que exagerada eres y ya ves la idea es una idea estupenda y cuando Claudio murió el año pasado, que fue un año tan horrible, pues está muy bien que se llame así, pero vamos que fue idea de Claudio Rodríguez. Yo le agradezco mucho los elogios e intentaré estar a la altura de sus expectativas. Gracias.

Pregunta:

Yo te conocí en el ambiente que estamos hablando, en la tertulia de Julia Otero. No había leído ningún libro tuyo y es más, yo era lector de esos de verano y de esos de vacaciones, cuando tenías tiempo para dedicarte a ello, hasta que cogí *Malena*, reconozco que me enganchó y me dio miedo el espesor que tenía el libro, pero sinceramente hasta que no lo terminé de leer no paré, y era una cosa un poco obsesiva, eso ha perjudicado de alguna manera mi relación literaria contigo, porque nunca me he atrevido a leer otro libro tuyo. Mi pregunta que te voy a

hacer ahora aparte de que ya la has medio contestado y es que cuánto hay de tí en *Malena*, ¿qué libro me recomiendas que sea tuyo, aparte de *La Odisea* que tampoco he leído y que pienso leer?

Respuesta:

Malena es de todos los personajes que yo he construido el más autobiográfico, en el sentido convencional de la palabra autobiográfico, es decir, todos en el lenguaje coloquial entendemos por autobiográfico la vida vivida, o sea, los episodios objetivamente vividos de la vida. Lo que pasa es que los escritores tenemos que ser más conscientes de eso, cuando hablamos de autobiográfico estamos diciendo algo mucho más grande, estamos hablando de los materiales de la memoria, de los materiales que cada uno tenemos en la memoria y la memoria es una cosa tan fascinante y tan maravillosa porque aunque todos nosotros nos refiramos a la memoria como si fuese un registro objetivo de la realidad y digamos "no, me acuerdo perfectamente, me acuerdo como si lo estuviera viendo", en realidad la memoria es una creación, o sea, todas las personas construyen su propia memoria, seleccionan los recuerdos, los que no les gustan los borran, los que les gustan mucho los agrandan y luego esa clase de recuerdos que son tan maravillosos que aunque tú no los hayas vivido, te los han contado y tú los has visto tan claramente que es como si los hubieras vivido tú y en realidad te los merecerías haber vivido tú y no tu prima, pues a los dos años acabas contándolos como si te hubieran pasado a ti, pues yo creo que eso es lo fascinante de la memoria y esa construcción de la memoria es lo que tiene que ver realmente con el proceso de creación de un narrador. La memoria no cabe solamente en la vida vivida, cabe también la vida soñada, la vida rechazada, la vida deseada, caben los sueños dorados, caben las pesadillas, caben los impulsos sexuales conscientes, los impulsos sexuales inconscientes, caben las fobias, el miedo a la oscuridad y caben 70 millones de cosas más y creo que esas cosas construyen a una persona tanto o más que lo que ha vivido de verdad. Un escritor cuando escribe un libro -esto parece un rodeo pero no es, quiero decir que ahora voy a llegar- en realidad una cosa que decimos los escritores que parece una frase de esas misteriosas que decimos para quedar bien que sólo se puede escribir lo que se recuerda es verdad, es decir, solo se puede escribir lo que se recuerda, eso no quiere decir que se haya vivido, quiere decir que uno ha encontrado en su memoria algún registro que le ha consentido meterse en un personaje y apropiarse de los recuerdos de ese personaje como si fueran suyos y escribir desde esa memoria apropiada o desde esa memoria si se quiere impostora. Realmente todos mis libros son autobiográficos, todos mis personajes son autobiográficos, todas las voces narrativas que he construido son la mía porque yo las he tenido que vivir, pero si nos centramos en un aspecto coloquial de la palabra autobiográfico, Malena es el personaje más autobiográfico de todos porque realmente tiene dos dimensiones o dos atributos que tienen mucho que ver con mi vida vivida, con lo que normalmente se llama autobiografía, uno, su posición frente a la feminidad, entre comillas, esa heterodoxia respecto a lo que supone ser una mujer y por otro lado su familia. Naturalmente Malena no es mi familia, estaría loca si yo hubiera contado la historia de mi familia, pero yo vengo de una familia parecida a la familia de Malena, una familia muy grande, una familia tipo clan en la que todo el mundo se quiere mucho en la superficie, pero por debajo hay corrientes subterráneas y alianzas y contralianzas y el poder va cambiando de manos de unas alianzas a otras alianzas y creo que la gente que venimos de ese tipo de familias aunque tengamos diferencias complicadas, tenemos algo ganado porque esas familias se organizan como sociedades en miniatura. El estupor que tienen los hijos de familias nucleares cuando llegan a la Universidad, cuando se meten en política, creo que nosotros tenemos menos, porque le ponemos el nombre del tío

Pepito o de la tía Pepita a las facciones y nos aclaramos estupendamente. Malena, en ese sentido es mi personaje más autobiográfico, pero eso no quiere decir que esté más cerca de mí o que yo la quiera más o que sea más yo que Marisa, por ejemplo, el personaje de *Atlas de Geografía Humana* que menos se me parece, de hecho Reina, fue un personaje al que yo le dediqué mucho, mucho tiempo, porque no se me parecía en nada, o quería creer que no se me parecía en nada, y tuve que construirlo con más tenacidad y quizá con mucho más esfuerzo que Malena que era un personaje que tenía más que ver conmigo. Y respecto que a qué libro te puedes leer si te refieres a los míos, es muy complicado, cualquiera de los dos últimos *Modelos* o *Atlas* y si te da igual no forrar los libros lee *Las edades de Lulú* .

Pregunta:

Yo creo que me he leído casi toda su obra y nunca pensé que iba a tener la oportunidad de plantearle una cuestión que me planteaba sobre todo al leer Malena, ¿cuando se pone a escribir alguna de sus novelas tiene la idea en la cabeza y a medida que va escribiendo va saliendo redondo, o en un momento dado se da cuenta de que en vez de *La Odisea* le está saliendo *Mujercitas* ? Eso lo pensé muchas veces cuando leí *Malena* y también con *Atlas de Mujer*, se le va en algún momento el libro, ¿cómo lo controla cuando se va para que le salga tal como lo tenía previsto? Si es así o no, que no lo sé. Pero ya que tengo la oportunidad, si me permite, sí que quería decirle una cosa, es usted tan insultantemente joven, además, que casi le hemos visto como ha ido creciendo, como ha ido evolucionando. Yo creo que ha dicho una frase que un libro es clásico cuando hace llorar a una niña. Entre los escritores y los lectores creo que se produce siempre una comunicación aunque sea ignorada por parte del escritor, la identificación con el personaje, eso que se produce muchas veces, en el caso suyo, además, yo creo que se ha producido la identificación incluso con la autora en algún momento cuando he leído alguno de sus personajes, que ahora lamento no acordarme, he pensado eso también lo he sentido yo. En cierta medida me sentía implicada, pero una tiene el pudor de decir tengo sentimientos literarios, pero, sin embargo, siempre había tenido el pudor de referirme a mis sentimientos en público porque me parecían que era demasiado literarios y hace no demasiado tiempo me sorprendió leer una cosa suya en la que decía, yo creí que esos sentimientos, el enamoramiento eran puramente literario hasta que yo me enamoré perdidamente, desafortadamente. Me resultó muy gratificante porque a partir de ahora puedo decir que me enamoré como Almudena Grandes, desde entonces lo digo y me he sentido como muy reivindicada, no pensé que iba a tener la oportunidad de decirlo y entonces se lo agradezco mucho.

Respuesta:

Siempre hasta ahora, cada vez menos, porque también en esto he ido evolucionando, siempre empiezo los libros de la misma manera. Cuando escribo algo parto de algo muy vago, que a veces es una imagen, casi siempre es una imagen, a veces puede ser una atmósfera o una especie de percepción, veo a alguien o veo algo, o percibo algo en la gente que me rodea y esa percepción me parecen que son una historia, que tienen una historia dentro, no sé cual, tengo que ver si se la encuentro o no, a veces encuentro la historia que se corresponde con la imagen y a veces no. En el caso de *Te llamaré Viernes*, una noche en un bar de Malasaña vi a una vendedora de bisutería que iba con un cartapacio de estos que llevan los estudiantes de Bellas Artes y era la primera que lo veía, porque esto es una moda ahora, pero entonces era muy raro, que llevaba los pendientes colgados en un cartapacio y yo creía que ella era estudiante de Bellas

Artes, creía que lo que había dentro eran hojas, láminas y de repente se acercó a mí y abrió la carpeta y había pendientes de bisutería, entonces pensé, bueno aquí hay una historia, no sé cual, pero tiene que haber una historia y *Te llamaré Viernes* sale de ahí. *El Atlas de Geografía humana* se me empezó a ocurrir mirándole a la cara a una amiga mía que me llamó con toda urgencia un sábado por la mañana, porque tenía que verme, tenía que contarme una cosa importantísima, que era clave en su vida y me contó una tontería tal que yo la miré a los ojos y dije: "Bueno, no es posible", entonces miré a los ojos de mi amiga y dije, "aquí hay una historia, no sé cuál". Normalmente parto de una imagen y tengo el principio de una novela, lo primero que se me ocurre siempre es el principio y cuando tengo el principio lo que procuro es conocer el final, no el final como escena de ella se dio la vuelta y dijo adiós, fin. Sino el final como coyuntura, intento saber a qué final puedo llegar desde ese principio y cuando controlo el final, controlo la dirección de la novela, ya sé a dónde voy, de dónde salgo y a dónde quiero llegar y en ese momento me pongo a escribir, de tal manera que a menudo, casi siempre, cada vez menos, me ocurre que las novelas siguen su propio camino. ¿Por qué cada vez menos?, bueno yo en general soy una escritora bastante comprensiva con eso que se llama el amotinamiento de los personajes. Cuando una historia se planta procuro escuchar a la historia, es decir, yo misma me doy cuenta de que estoy desperdiciando una oportunidad o de que el camino por donde voy no es el mejor, normalmente me paro y obedezco más a mi instinto del momento que a la idea que yo tenía preconcebida. Lo que ocurre es que con los años me he vuelto cada vez más radical respecto a mis propias novelas, sobre todo con respecto a un punto, a mí siempre me ha parecido que en una novela lo más importante es la estructura, creo que lo que jamás se debe perder de vista cuando se escribe una novela es la estructura, porque todo lo demás se puede salvar, puedes salvar una historia con lagunas, puedes salvar un personaje soso, pero la historia más maravillosa del mundo, con los personajes más maravillosos del mundo, con el estilo más florido del mundo, sin una buena estructura se desmorona y se acabó y no hay novela, entonces esa especie de perseverancia en la obsesión con la estructura me ha llevado cada vez más a planificar más los libros, entonces cada vez sé más de los libros que escribo, eso no quiere decir que no me deje llevar, por ejemplo en el aspecto argumental o en los perfiles de los personajes, en eso me dejo llevar igual que antes, pero cuando me pongo a escribir tengo que tener una estructura en la cabeza, una estructura fija y una estructura sujeta y esa es la primera decisión que tengo que tomar y de esa estructura no me bajo, porque sino tengo que volver a escribir la novela desde el principio. Sin embargo, en el aspecto argumental, que creo que es en lo que piensan más los lectores, la estructura es como el andamio de novela, o sea, que tú la pones para luego quitarla, nadie ve dónde estaban los andamios, cuando estás escribiendo los personajes y la historia en sí, los diálogos tienen más que ver con la fachada y es lo que percibe la gente, en los aspectos más puramente argumentales todavía me sigo dejando llevar por las sugerencias que me hace el propio texto o que me hacen los personajes. Pero cada vez más mis novelas se parecen a lo que yo quería escribir antes de empezar.

Pregunta:

Quería comentar, antes ha habido un señor que decía que se había leído de un tirón *Malena*, pues la verdad es que yo conseguí tenerlo un mes en una estantería sin cogerlo. Cometí el error de quitarle el precinto y entonces en plenos exámenes me lo leí de un tirón en tres días con lo que no sé si tendré que culpar al libro de no sacar muy buenas notas. Ahora tengo un pequeño problema, tengo *Atlas* en una estantería más alta que entonces pero me parece que son historias que no tienen nada que ver una con la otra o son historias mezcladas, es por si puedo parar entre una historia y otra.

Respuesta:

A mí con la redacción de *Atlas* en relación con mis libros anteriores me pasó una cosa muy rara. Empecé a escribir *Atlas de Geografía humana* porque me apetecía escribirlo, porque ahí había una historia, porque la quería escribir, y cuando iba por la mitad me di cuenta de que esa novela era un canto del cisne, que esa novela era el final de un ciclo de novelas, que con esa novela agotaba un filón y que ya no iba a poder seguir contando más cosas del mundo en que pasaba *Atlas* y en el que han pasado mis tres novelas anteriores. Reflexionando me di cuenta de que esto les ha pasado a muchos escritores, se supone, los críticos lo dicen siempre que los primeros libros que escribe un escritor tienen una carga autobiográfica mayor y en algunos casos como el de Pío Baroja está muy claro que el primer grupo o ciclo de novelas que escriben pues tienen un carácter testimonial que a lo que van es a dar testimonio un poco del mundo en que han vivido, del mundo que han conocido, de la atmósfera que han respirado, de la gente que les ha rodeado, cuando yo iba en *Atlas* por la mitad me di cuenta de que a mí me pasaba eso, de que se acabó, de que era la última novela de un ciclo. Hace poco andando por la calle un día que volvía de la guardería de mi hija, de dejar a mi hija en el cole, me di cuenta y fue una cosa que me dio mucha risa y mucho pavor a la vez, de que en realidad lo que yo había escrito era una tetralogía, si algún día publico mis obras completas le buscaré un nombre y le pondré ¡Chang, Tetralogía! Pues que en realidad sí *Atlas* tiene que ver con *Malena* porque en realidad es una visión del mismo mundo en el que sucede *Malena* que a su vez es el mismo mundo en el que sucede *Te llamaré Viernes*, que a su vez es el mismo mundo en el que sucede *Las edades de Lulú* y que no es el mundo en el que sucede la novela que estoy escribiendo ahora, evidentemente tiene muchas conexiones esta novela con las anteriores, tiene que ver y no tiene que ver hasta cierto punto, *Atlas de Geografía Humana* ya es una novela de transición porque si te fijas mis tres novelas anteriores, que no tienes porque fijarte porque tú eres lectora, la que se tiene que fijar soy yo, que soy la que le doy vueltas a esto, mis tres novelas anteriores eran novelas con una estructura similar, novelas de formación de un personaje en la que de una primera persona que contaba torrencialmente su vida en un punto de vista monolítico y sin justificación, digamos, esta es una novela distinta porque es una novela de voces, es una novela de personajes, cuatro personajes distintos que cuentan su experiencia en primera persona y bueno esto en cierto sentido es diferente de *Malena*, porque el protagonismo del narrador se diluye.

LIBROS INGRESADOS EN LA BIBLIOTECA: VERANO DE 2000

Antropología

Fernández Buey, Francisco. *La barbarie de ellos y de los nuestros*. Barcelona: Paidós, 1995. **Compra.**

Mead, Margaret. *Educación y cultura en Nueva Guinea*. Barcelona: Paidós, 1999. **Compra.**

Arte y Creatividad

Arnheim, Rudolf. *El cine como arte*. Barcelona: Paidós, 1996. **Compra.**

Arte y arquitectura funeraria (XIX-XX). *Dublin, Génova, Madrid, Torino* / edición a cargo de Sofía Diéguez Patao y Carmen Giménez. Madrid: Electa, 2000. **Donado por las editoras literarias.**

Este libro ofrece al lector una visión conjunta de la arquitectura y del arte funerario europeo.

Clara Gangutia. Madrid: Centro Cultural del Conde Duque, 2000. **Donado por el Centro Cultural del Conde Duque.** Catálogo de la exposición de la obra de la pintora vasca Clara Gangutia, realizada por el Centro Cultural del Conde Duque.

Gadamer, Hans-Georg. *La actualidad de lo bello. El arte como juego, símbolo y fiesta*. Barcelona: Paidós, 1991. **Compra.**

Hobsbawn, Eric. *A la zaga. Decadencia y fracaso de las vanguardias del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1999. **Donado por la editorial.**

Este libro recoge una conferencia impartida por Hobsbawn sobre las relaciones entre las artes y la sociedad.

José Abad. Al oeste de África. Madrid: Centro Cultural del Conde Duque, 2000. **Donado por el Centro Cultural del Conde Duque.**

El escultor canario José Abad, presenta en la Sala de las Bóvedas y en el Patio Norte del Centro Cultural del Conde Duque una sugestiva muestra de los trabajos que ha venido realizando y que rompen con la concepción clásica del arte de la escultura.

Rementería, José Luis. *José Luis Benito Rementería*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1998. **Donado por el autor.** Catálogo del pintor vasco José Luis Benito Rementería.

Viladecans 365 días. 4 de mayo - 11 de junio de 2000. Madrid: Centro Cultural del Conde Duque, 2000. **Donado por el Centro Cultural del Conde Duque.**

Esta exposición recoge la obra realizada por Joan-Pere Viladecans a lo largo de los 365 días que van de otoño del 98 a otoño del 99.

Bibliografía

14 años de edición. Antología de los libros publicados por la Junta de Castilla y León (1983-1997). Valladolid: Junta de Castilla y León: Consejería de Educación y Cultura, 1997. **Donado por la Junta de Castilla y León.**

Exposición antológica de las publicaciones de la Junta de Castilla y León presentada en Viena del 3 al 13 de junio de 1997.

Durán López, Fernando. *Catálogo comentado de la autobiografía española*. Madrid: Ollero & Ramos, 1997. **Compra**.

Glave, Luis Miguel. *Periódicos cuzqueños del siglo XIX. Estudio y catálogo del Fondo del Archivo Departamental del Cuzco*. Madrid: Fundación Histórica Tavera, 1999.

Donado por la Fundación.

A este catálogo de prensa cuzqueña del siglo XIX antecede el estudio "Opinión Pública y Prensa en una ciudad Republicana" en el que Glave ofrece una lúcida panorámica de los significados y procesos políticos, culturales y sociológicos relacionados con la aparición y desarrollo de los periódicos cuzqueños presentes en el fondo.

Luque Talaván, Miguel. *Bibliografía Española de Genealogía, Heráldica, Nobiliaria y Derecho Nobiliario en Iberoamérica y Filipinas (1900-1997)*. Madrid: Fundación Histórica Tavera, 1999. **Donado por la Fundación.**

El autor elabora un pequeño estudio para que sirva de introducción y de guía a aquellos investigadores que, sin ser especialistas en esta materia, necesiten en algún momento de su carrera profesional manejar algunos temas relacionados con la nobleza indiana.

Thion Soriano-Mollá, Dolores. *Bibliografía hispánica del inventario de la colección Auguste Rondel*. Kassel: Reichenberger, 1999. **Donado por la autora.**

Bibliografía de la colección teatral de Rondel, que contiene no sólo obras de teatro, estudios de historia y crítica teatrales, sino también recortes de prensa, cartas, programas y todo tipo de documento iconográfico relacionado con la actualidad teatral o del mundo del espectáculo.

Biografías y Memorias

Barral, Carlos. *Almanaque*. Valladolid: Cuatro Ediciones, 2000. **Donado por la editorial.**

Este libro inédito, comprende un buen número de entrevistas, así como intervenciones en debates literarios o en programas culturales de radio o televisión.

Betancourt de Hita, Armando. *Emilia Bernal: su vida y su obra* / edición revisada, organizada y prologada por Emilio Bernal Labrada. Miami: Ediciones Universal, 1999. **Donado por D. Emilio Bernal Labrada.**

Vida y obra de la escritora y destacada feminista cubana Emilia Bernal.

Buñuel, Luis. *Escritos de Luis Buñuel*. Madrid: Páginas de Espuma, 2000. **Compra.**

Burguera, María Luisa. *Edgar Neville. Entre el humor y la nostalgia*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1999. **Donado por la editorial.**

El texto recorre la primera mitad del siglo XX, al hilo de una biografía marcada por un peculiar sentido de la vida, a la vez vanguardista y nostálgico, irónico y desmitificador, en el que hace acto de presencia la elegancia, el ingenio y la poesía.

Cheyne, George J. G. *Ensayos sobre Joaquín Costa y su época*. Huesca: Fundación Joaquín Costa, 1992. **Donado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses.**

Esta obra recoge varios artículos de George J.G. Cheyne, todos ellos de tema costista.

Gil-Albert, Juan. *Crónica General*. Valencia: Pre-Textos, 1995. **Compra.**

Gómez de Liaño, Javier. *Desde el banquillo*. Madrid: Temas de Hoy, 2000. **Donado por la editorial.**

En esta obra el autor aúna la crónica urgente y la denuncia por su caso, con la reflexión más honda sobre los problemas de la justicia y de nuestro sistema político.

Hölderlin, Friedrich. *Correspondencia amorosa*. Madrid: Hiperión, 1998. **Compra**.

Lipset, David. *Gregory Bateson. El legado de un hombre de ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991. **Compra**.

Sáenz-Diez, Juan Ignacio. *Ramón Llull, un medieval de frontera*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1995. **Donativo**.

El autor muestra la persona de Ramón Llull en actitud dialogante con sus contemporáneos, meditando en voz alta, cantándole a su amada, orando y practicando el arte de escribir. Todo ello, a través de los momentos cruciales y decisivos de su vida, en un apasionante recorrido por las ciudades de Europa, el norte de África y Oriente Próximo a las que lo conducirían su afán intelectual, religioso y aventurero.

Sánchez Dragó, Fernando. *En el alambre de Shiva*. Barcelona: Planeta, 1997. **Donado por el autor**.

El autor confiesa que en esta obra, el lector encontrará lo que es, lo que ha sido, lo que no ha sido, lo que le habría gustado ser y buena parte de lo que ha hecho o deshecho, y de lo que ha pensado, al hilo de la recta final del siglo veinte.

Sánchez Dragó, Fernando. *El camino hacia Ítaca*. Barcelona: Planeta, 1998. **Donado por el autor**.

Este volumen abarca desde los primeros días de 1994 hasta los últimos de 1997.

Sánchez Dragó, Fernando. *La del alba sería*. Barcelona: Planeta, 1996. **Donado por el autor**.

La del alba sería cabalga, como mínimo, en seis frentes simultáneos y concéntricos: el de la desgarrada y despiadada confesión autobiográfica, el del ensayo filosófico, el de la búsqueda espiritual, el de la polémica

ideológica, el de la narrativa fantástica y el de la brillantez de estilo.

Silvestre Revueltas por él mismo /recopilación de Rosaura Revueltas. México: Ediciones Era, 1998. **Donado por el Instituto de México en España**.

Esta obra recoge apuntes autobiográficos, diarios, correspondencia y otros escritos de un gran músico mejicano.

Ciencia

Brassard, G. *Fundamentos de Algoritmia*. Madrid: Prentice Hall, 1997. **Compra**.

Cruz, Martín de la. *Libellus de medicinalibus indorum herbis. Manuscrito azteca de 1552 / según la traducción latina de Juan Badiano*. Versión española con estudios y comentarios por diversos autores. México: Fondo de Cultura Económica, 1991. 2 vols. **Compra**.

Materiales para la historia de las ciencias en España: S. XVI-XVII. Valencia: Pre-Textos, 1976. **Compra**.

Moles, Abraham. *La creación científica*. Madrid: Taurus, 1986. **Donado por la editorial**.

Esta obra analiza los caminos que recorre el investigador para dar con un descubrimiento y hacerlo aceptar por la comunidad de científicos.

Serres, Michel. *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio. Caudales y turbulencias*. Valencia: Pre-Textos, 1994. **Compra**.

Derecho

Consejo General del Poder Judicial. *Memoria que el Consejo General del Poder Judicial eleva a las Cortes Generales*.

Madrid: Consejo General del Poder Judicial, 1999. 2 vols. **Donado por el Consejo General del Poder Judicial.**

Estas memorias contienen el estado, funcionamiento y actividades del Consejo así como un análisis de la actividad de los órganos judiciales.

Kelsen, Hans. *Derecho y paz en las relaciones internacionales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. **Compra.**

Rawls, John. *Teoría de la justicia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1997. **Compra.**

Economía

Alvira Martín, Francisco. *Sociedad, impuestos y gasto público. La perspectiva del contribuyente*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000. **Donado por el Centro de Investigaciones Sociológicas.** Un estudio riguroso y a la vez asequible sobre la visión del ciudadano-contribuyente respecto de muy diferentes aspectos de la actividad presupuestaria pública.

Estructura económica de Madrid / José Luis García Delgado (director). Madrid: Civitas, 1999. **Compra.**

Fontela Montes, Emilio. *Los ciclos económicos en la economía moderna*. Madrid: Fundación Argentaria, 1997. **Donado por la editorial.**

Los ciclos y las fluctuaciones de los movimientos económicos son presentados y analizados en este pequeño libro del profesor Fontela con precisión y claridad.

Educación

La formación científica de las mujeres. ¿Por qué hay tan pocas científicas? / Renée Clair (ed.). Madrid: Los Libros de la Catarata, 1996. **Donado por la editorial.**

Este libro se dirige a docentes pero también a los investigadores, a los estudiantes y a todos aquellos que se interesan en el debate sobre la igualdad en la educación.

La guerra que aprendieron los españoles. República y Guerra Civil en los textos de bachillerato (1938-1983). Madrid: Los Libros de la Catarata, 2000. **Donado por la editorial.**

Este trabajo de investigación tiene la finalidad de conocer qué historia han ofrecido los libros de texto de bachillerato a los estudiantes españoles en el periodo comprendido entre los planes de estudios de 1938 y 1975.

Filología y Crítica Literaria

Avallé-Arce, Juan Bautista. *Enciclopedia Cervantina*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos; México: Universidad de Guanajuato, 1997. **Donado por el Centro de Estudios Cervantinos.**

Esta enciclopedia es un estudio exhaustivo del léxico cervantino.

Curtius, Ernst Robert. *El espíritu francés en el siglo XX*. Madrid: Visor, 1992. **Compra.**

Foucault, Michel. *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós, 1996. **Compra.**

Gadamer, Hans-Georg. *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós, 1998. **Compra.**

Lozano Renieblas, Isabel. *Cervantes y el mundo de Persiles*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998. **Donado por el Centro de Estudios Cervantinos.**

El estudio de Isabel Lozano analiza el papel que el *Persiles* ocupa en la historia del género, insistiendo además en la interna coherencia de su trama.

Las mejores obras de la literatura española e hispanoamericana. Elche: Solara, 1999.

Donado por la editorial.

Esta obra en una invitación a la lectura y un homenaje a los mejores libros de la literatura española e hispanoamericana.

Real Academia Española. *Gramática descriptiva de la lengua española* / dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa, 1999. 3 vols. **Compra.**

Real Academia Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 1999. **Compra.**

Rodríguez, Juan Carlos. *Dichos y escritos. (Sobre "La otra sentimentalidad" y otros textos fechados de poética)*. Madrid: Hiperión, 1999. **Compra.**

Sanchis-Banús, José. *Seis lecciones. Emilio Prados, su vida, su obra, su mundo*. Valencia: Pre-Textos, 1987. **Compra.**

Seco, Manuel. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Espasa, 1998. **Compra.**

Sollers, Philippe. *La escritura y la experiencia de los límites*. Valencia: Pre-Textos, 1978. **Compra.**

Geografía y Viajes

Capek, Karel. *Viaje a España. (1930)*. Madrid: Hiperión, 1989. **Compra.**

Carandell, Luis. *Vivir en Madrid. Años 60*. Madrid: Maeva, 2000. **Donado por la editorial.**

No sólo es un documento de una época pasada, sino un vivo testimonio de lo que Madrid tiene de más permanente.

Pedraz Marcos, Azucena. *Quimeras de África. La Sociedad Española de Africanistas y Colonistas. El colonialismo español*

de finales del siglo XIX. Madrid: Ediciones Polifemo, 2000. **Donado por la autora.**

La autora analiza en su libro los intentos, logros y fracasos en la materia. El punto de partida es el africanismo español desde las postrimerías de la Edad Media hasta el Congreso de Geografía de 1883.

Serna, Víctor de la. *Nuevo viaje de España. La vía del calatraveño*. Madrid: Maeva, 2000. **Donado por la editorial.**

Lo peculiar de cada pueblo, ciudad o comarca lo comenta Víctor de la Serna con un impecable y ejemplar estilo periodístico, fresco y directo.

Historia

Abramson, Pierre-Luc. *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. **Donado por la editorial.**

En estas páginas se describe de manera pormenorizada todo lo que permite establecer un puente entre ambos continentes, así como el papel que desempeña el ámbito latinoamericano en la adopción y modificación de las ideas utópicas y sociales de origen europeo.

Bel, María Antonia. *La historia de las mujeres desde los textos*. Barcelona: Ariel, 2000. **Donado por la editorial.**

Esta selección de textos, ordenados por temas, que tiene como protagonistas a las mujeres, contribuye a rescatar del olvido el papel de la mujer en la historia de la humanidad, hombres y mujeres, pero que hasta ahora parecía sólo la "historia de hombres".

Cabanas, Andrés. *Los sueños perseguidos. Memoria de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra*. Donostia: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, 2000. **Donado por la editorial.**

Según el prólogo de Rigoberta Menchú, Andrés Cabanas ha sabido en esta obra

recoger y pintar con maestría una parte de nuestra historia que es la evidencia del holocausto y la ignominia.

Carrillero Martínez, Ramón. *Carlos V y Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2000.

Donado por la Diputación de Albacete.

Se recoge el *Corpus Documental* del emperador Carlos V referido a la villa de Albacete del Archivo Histórico Provincial, fundamental para el estudio de la historia de la ciudad en esa época.

Díaz Pascual, Clara. *Carlos Quinto, tanto imperio*. Madrid: Betania, 2000. **Donado por la editorial.**

A través del presente estudio, el lector descubre el más auténtico e íntimo ser excepcional del Emperador, el hombre destinado a sufrir, cercano, cálido y contradictorio.

García Guerra, Elena María. *Las acuñaciones de moneda de vellón durante el reinado de Felipe III*. Madrid: Banco de España, 1999. **Donado por el Banco de España.**

En esta obra se examina uno de los episodios monetarios más importantes de nuestra historia: las acuñaciones de moneda de vellón y las alteraciones coactivas de su valor que tuvieron lugar en Castilla durante el siglo XVII.

Guillén Gómez, Antonio. *Una aproximación al Trienio Liberal en Almería: La milicia nacional voluntaria 1820-1823*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2000. **Donado por el autor.**

El autor sostiene que el Trienio Constitucional supone un paso decisivo, en el que esta ciudad, convertida en flamante capital de provincia, deja de ser un pueblo recoleto y anclado en el ayer, para convertirse en una urbe de modernas hechuras burguesas.

Historia de España. Siglo XX. Madrid: Cátedra, 1999. 2 vols. **Donado por la editorial.**

Los autores pretenden presentar un marco interpretativo que diera lógica al trasunto histórico más allá de recopilaciones ordenadas de datos.

Masjuan Bracons, Eduard. *La ecología humana en el anarquismo ibérico: urbanismo "orgánico" o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*. Barcelona: Icaria; Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2000. **Donado por la Fundación.**

Este libro nos revela la existencia de las raíces históricas del ecologismo popular, el alto grado de percepción y lucha ecológica del movimiento obrero anarquista frente a los desequilibrios ecológicos e injusticias sociales originadas por el liberalismo económico.

Pérez López-Portillo, Raúl. *Argelia. El fin del sueño islamista*. Madrid: Silex, 1999.

Donado por la editorial.

El autor nos describe la historia reciente de Argelia, país que sigue siendo una referencia clave en las relaciones entre Europa y el Islam.

Serna López, José Luis. *El paleolítico medio en la provincia de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 1999. **Donado por el Instituto.**

El autor nos ofrece en este trabajo una síntesis que ha de constituir un punto de referencia obligado en el estudio del Paleolítico medio en Albacete.

Solano, Wilebaldo. *El POUM en la historia. Andreu Nin y la revolución española*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 1999.

Donado por la editorial.

Esta obra recupera una parte de la historia del socialismo revolucionario en España a través de la trayectoria del Partido Obrero

de Unificación Marxista y de la vida y obra de su dirigente Andreu Nin.

Zambrana, Joan. *La alternativa libertaria. Catalunya 1976-1979*. Badalona: Edicions Fet a Mà, 2000. **Donado por la editorial.**

El autor expone una serie de sucesos acaecidos durante la transición española que formaban parte del marco social de referencia en que aquella transcurrió y sin cuyo conocimiento no resulta fácil entender los acuerdos alcanzados por algunos sectores de la entonces oposición con otros del franquismo.

Medicina

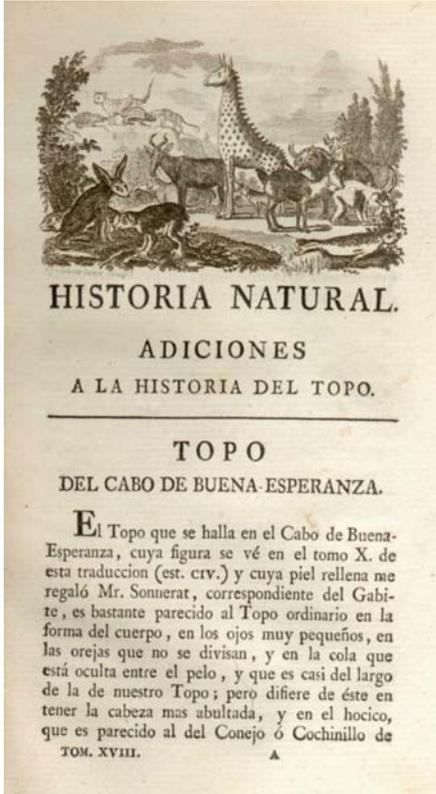
Pacheco Fernández, Daniel. *Tertulias de la Rebotica. (1990-1994). Testimonio*. Madrid: Ateneo de Madrid, 1996. **Donado por el autor.**

En este libro se recogen fragmentos de las intervenciones hechas en estas Tertulias de Rebotica, desde la primera realizada en junio de 1990 hasta la celebrada en junio de 1994, intentando reflejar fielmente lo ocurrido en ellas.

(Continúa en pág. 34)

BUFFON Y LA HISTORIA NATURAL

La historia natural es una disciplina tan fascinante como con mala prensa. El asombro ante la naturaleza y el afán de conocer



sus secretos, sus móviles a lo largo de los siglos, han sido precisamente lo que han dado entrada a las más variadas exageraciones e inventos. Si echamos la vista atrás, veremos cómo en la Historia de la Ciencia son pocas las disciplinas a las que se las puede someter a una crítica más feroz e implacable si volcamos nuestras modernas categorías científicas en el pasado, pues en

ella no sólo se dieron, como es lógico, clamorosos errores, sino invenciones y engaños de la más variada índole, el principio de autoridad siguió plenamente vigente hasta hace poco más de 150 años y los pocos escrúpulos de los autores han dejado ejemplos que no pueden dejar de sorprendernos.

Se trata, sin duda, del estado natural de esta disciplina. Surgida como intento racional de conocer toda la multiplicidad de seres de los que se compone la naturaleza, la historia natural es por definición una ciencia baconiana en la que la experiencia personal y la observación directa son requisitos fundamentales, pues las diferentes especies, hábitos, ambientes, etc., no pueden ser deducidos a priori, sino a través de una acumulación masiva y sistemática de

informaciones. En consecuencia, los grandes autores de esta ciencia a lo largo de la historia, más que incansables viajeros, han sido los hombres más eruditos que han tenido acceso a un mayor número de noticias y fuentes; el historiador de la naturaleza fue un hombre de despacho y biblioteca más que de viaje y mochila.

Los primeros autores lo tuvieron, sin duda, más fácil. Herodoto y Aristóteles escribieron sus obras en parte a través de la observación directa y en gran parte utilizando fuentes para nosotros desconocidas, por lo que en numerosas ocasiones resulta muy difícil diferenciar entre las dos partes de su método. Cuando pasamos de Grecia a Roma, vemos ya en Claudio Eliano y su *Historia de los animales* dos tendencias fundamentales: por un lado, cómo empiezan a repetirse y a darse por buenas historias contadas por sus predecesores sin que en ningún momento se dude de su verosi-

militud; por otro, la naturaleza, en cuanto que parte integrante de la Creación se vestirá de un contenido moral, según el cual todas sus partes estarán dotadas de una responsabilidad concreta, amén de representar todo un sistema de valores que convertían el libro de la naturaleza en una obra de enseñanza ética y, un poco más tarde, de moral católica.

En cualquier caso, la plena madurez de la disciplina la encontramos en la Antigüedad en la *Historia Natural* de Plinio, pues en ella se dan todos los ingredientes de lo que va a ser la historia natural en los próximos dieciséis siglos. Escrita en el siglo primero de nuestra era en 37 volúmenes. Plinio recopiló en su *Historia Natural* todos los conocimientos que en la antigüedad se tenían sobre los astros conocidos, la constitución de la tierra y los seres vivos que la poblaban. La recopilación la llevó a cabo utilizando unas dos mil obras, la mayoría hoy perdidas, que estaban escritas con desigual fortuna, pero que él tuvo el cuidado de comentar con expresiones en las que alertaba al lector de los probables datos inverosímiles. Desde el comienzo Plinio se dio cuenta de que el problema esencial de la disciplina era diferenciar el trigo de la paja, distinguiendo entre las noticias que le llegaban cuáles eran dignas de crédito, cuáles eran dudosas y cuáles eran erróneas o intencionadamente falsas. El resultado fue un esfuerzo de síntesis colosal en el que se mezclaban a partes iguales el espíritu crítico con una manifiesta credulidad, interesantes razonamientos lógicos con una firme convicción en supersticiones y leyendas, y una intuición de lo que son las leyes naturales con una arraigada creencia en la lección moral que la naturaleza, en su conjunto, nos proporciona. Hasta la muerte de Plinio refleja esta mezcla de motivos, pues si para unos fue debida a un rapto místico que le llevó a arrojarse al cráter del Vesubio, para otros se debió a su curiosidad científica, muriendo asfixiado cuando

investigaba sobre el terreno una de las erupciones del volcán. Sea como fuere, el éxito de su obra fue enorme, al igual que la huella que dejó en el posterior desarrollo de la disciplina.

La Edad Media sirvió para evidenciar las dificultades que esta disciplina tenía para avanzar y los límites de sus logros. Por un lado, el Mediterráneo se había convertido en un mar cerrado ante el empuje del Islam y aún no habían comenzado las expediciones trasatlánticas de modo que resultaba imposible conseguir noticias nuevas de un enorme número de regiones del planeta. Por otro, el signo del pensamiento de estos siglos y su peculiar sentido del conocimiento hicieron de la historia natural una disciplina basada en la reelaboración de los mismos contenidos de siglos atrás, aunque eso sí, dándoles un carácter mucho más sistematizado y descriptivo. Los tratadistas de la época aprovecharon así para elaborar prolivos catálogos en los que se daba cuenta de animales, vegetales, metales y piedras así como de sus aplicaciones, en las que el listón según el cual una especie o un hecho son considerados naturales baja mucho, encontrándonos con bestiarios y herbarios en los que aparecían seres absolutamente inverosímiles para nosotros, pero que entonces no eran puestos en duda pues prevalecía el principio de autoridad sobre cualquier otro: si un autor con la suficiente autoridad decía que existían los más humeantes dragones o las más disparatadas aves, éstas existían sin lugar a dudas. En esta línea habría que situar las obras de Bartholomaeus Anglicus *De proprietatibus rerum* y de Thomas de Cantimpré *De natura rerum*. Pese a que la primera tuvo una mayor difusión, el tratado de Thomas de Cantimpré, escrito entre 1230 y 1250, es de mayor mérito en la historia de las ciencias naturales. Su autor estudia en él, sucesivamente, al hombre, a los cuadrúpedos, a los pájaros, el mar, los peces, los reptiles y los árboles, las hierbas, las fuentes, las piedras,

los metales, el aire, la cosmografía y los siete planetas, la meteorología y los cuatro elementos.

El Renacimiento va a suponer más que un impulso una auténtica explosión en lo que se refiere a la historia natural, aunque no por ello van a seguir vigentes parecidos métodos e idénticos problemas. El gusto por lo novedoso y “exótico” a partir del *quattrocento*, la mayor movilidad y el deseo de viajar y, sobre todo, la excepcional circunstancia del descubrimiento de América, van a provocar la llegada en avalancha de nuevos datos e informaciones, la aparición de tierras hasta entonces desconocidas y la sensación, origen de la querrela entre *Antiguos* y *Modernos*, de que el hombre del presente sabía mucho más que el del pasado, cuestionando así el principio de autoridad vigente durante siglos. Surgió así la idea de que “todo era posible” en el seno de la naturaleza, que vino a concebirse entonces de una riqueza casi infinita. Si hasta entonces su valor había venido dado por el orden y la subordinación de unas especies a otras, ahora será el cambio, el continuo fluir, el juego de esencias permanentemente renovadas, lo que fascine a estos naturalistas. El problema, no obstante, continuó siendo el mismo, pues seguía siendo imposible obtener todas las informaciones de primera mano y las dificultades para distinguir las fuentes verdaderas de las falsas seguían siendo insalvables. Esto, unido al “todo puede pasar”, (Dios de hecho expresaba su omnipotencia a través de toda esta multiplicidad) dio como resultado unas obras de historia natural tan fascinantes como inverosímiles en muchos casos, tal y como lo atestiguan



las de Mandeville y Solino, de enorme fortuna en esta época.

Sin embargo, junto con esto, durante el Renacimiento se recuperaron y tradujeron un enorme número de obras de los clásicos que habían permanecido inéditas hasta la fecha, de modo que es justo entonces cuando Europa vuelve a recuperar a autores como Eliano o Plinio. El caso de Plinio no puede ser más significativo pues, a pesar de sus 1500 años, el hecho de que se tradujera por entonces le dio un valor científico tan importante como el de determinadas fuentes de primera mano. En España la obra se tradujo por primera vez a comienzos del siglo XVII, obteniendo un éxito sin precedentes a lo largo de las dos centurias posteriores: una vez más la historia natural se hacía recopilando datos y, entre éstos, valían tanto los antiguos como los modernos.

BUFFON Y SU

OBRA

A nuestro juicio la culminación de todo este proceso llega con la publicación de la obra de Georges-Louis Leclerc, Conde de Buffon (1707-1788), *Memorias útiles para hacer la historia de los animales*, patrocinada por Colbert y dirigida por Perrault. Tras recibir el encargo del ministro Maurepas de redactar una *Descripción del gabinete del rey*, Buffon concibió un plan más ambicioso y proyectó describir toda la naturaleza, elaborando el plan de su proyecto durante diez años. Así, en 1749 apareció el primer volumen de la *Historia natural general y particular con la descripción del gabinete del rey*. Comprendía 44 volúmenes, de los que el último fue publicado en

1804, mucho tiempo después de la muerte de Buffon. Se trata de un monumento sin precedentes, y por otra parte, sin sucesor, en materia de divulgación científica, pues se abordan en él todos los temas: el origen del sistema solar (debido, según Buffon, al choque de un cometa), la formación de la Tierra, la fosilización, las faunas y floras antiguas, con prudentes alusiones a una posible evolución del mundo viviente, cinco volúmenes sobre los minerales, y por encima de todo, la descripción detallada del hombre, los mamíferos y las aves, seguida de la de los reptiles y los peces. El éxito de la obra fue inmediato e inmenso. Antes de Buffon, la historia natural en Francia, sólo interesaba a los círculos de especialistas, pues únicamente las matemáticas y la electrónica apasionaban al público; sin embargo, los volúmenes de Buffon fueron leídos en todos los medios, al menos hasta 1900.

Los hechos nuevos mencionados en el obra son innumerables, y el desdén mostrado por la *Historia natural* por Reaumur y en general por todos los sabios que no habían colaborado en ella, es muy injusto. Las críticas vertidas sobre su obra van, una vez más, en el mismo sentido en que habían ido dirigidas a lo largo de los siglos pues la redacción definitiva corrió enteramente a cargo del patrón, lo que le vale un admirable estilo de una vena más poética que científica, dando el mismo tratamiento a las observaciones seguras que a las dudosas, al hecho y a la hipótesis, la comprobación objetiva y la reacción afectiva. ¿Cómo no iban los linneanos a encogerse de hombros, si para ellos el objetivo consistía en expresar el máximo de hechos con el mínimo de palabras? ¿No era acaso el gran orgullo de Carl von Linneo haber definido al hombre en cinco palabras: *Animal, racional, con habla, erecto, bímano*? Y Buffon, al hombre, le consagró un volumen.

Los ataques sufridos por la obra de Buffon, más que señalar los límites de ésta, sirven para comprender el ambiente de la

época, pues se demostró que el autor se hallaba entre dos fuegos. Por un lado, la obra fue criticada por la Sorbona con el doble pretexto de que contradecía el Génesis y que explicaba la formación de los planetas, o sea el de las especies, sin la intervención de Dios e incluso se ha llegado a decir que Voltaire llegó a ridiculizar los puntos de vista de Buffon acerca del origen marino de las conchas fósiles de las montañas, ¡por temor a que estos puntos de vista no confirmaran el mito del diluvio! Por el contrario, los naturalistas reprocharon enseguida a Buffon el haberse desprendido del detalle de los hechos para abarcar teorías demasiado amplias y el rehusar las grandes líneas de la clasificación establecida por Linneo diciendo con realismo: "La naturaleza sólo conoce individuos."

Hasta su muerte, Buffon sufrió por tanto una situación paradójica: el interés que llevó incesantemente a la física, a las matemáticas, a la astronomía, a la literatura tanto como a las empresas industriales y a las artes militares, impediría siempre a los naturalistas considerarlo como uno de ellos, mientras que su sentido agudo de la publicidad personal, la nobleza y vivacidad de su estilo, la eficacia de su gestión, en el Jardín Real y en otros lugares, le valdrían el favor de los reyes y la idolatría del público. En cuanto a los filósofos, D'Alembert llamará a Buffon "el rey de los charlatanes", y Voltaire dirá que su *Historia natural* no es tan natural, pero Diderot lo tendrá en gran estima, y Jean Jacques Rousseau irá a besar el umbral de su casa. En suma, Buffon no fue propiamente un sabio, pero haciendo conocer y amar a la ciencia le ha prestado más servicios que muchos de éstos.

La Biblioteca del Ateneo tiene la suerte de poseer completa la primera edición traducida al castellano de la obra de Buffon, realizada por José Clavijo y Fajardo y editada por Joaquín Ibarra. Clavijo, con gran experiencia editorial adquirida en sus

años de fundador de la revista *El Pensador*, director de los teatros de Madrid y del periódico *El Mercurio*, mantuvo una estrecha colaboración con Ibarra, el maestro de los impresores españoles, quien con su habitual esmero editó la obra con las aportaciones de dibujantes como Agustín de Betancourt o Mariano Salvador Maella y de grabadores como Sebastián Brieba o Fernando Selma. El resultado es una edición con un soberbio aparato ilustrativo que da un valor a la obra a medio camino entre la ciencia y el arte, pues las láminas a toda página se completan con cabeceras grabadas, plenamente figurativas y calcografías que a menudo son evocaciones mitológicas.

El esfuerzo por alcanzar el suficiente rigor científico es, con todo, el rasgo más sobresaliente de esta edición y la convierte en uno de los textos y de las traducciones científicas más señaladas del período. Clavijo, que desde 1777 trabajaba en el Gabinete de Historia

Natural encargado del catálogo y de la correspondencia, se esfuerza aquí en establecer un correcto lenguaje español para la materia en consonancia con el programa nacional de establecimiento de la lengua que los ilustrados llevan adelante. Clavijo se enfrenta al trabajo de crear y normalizar un vocabulario español que permita enfrentarse a la bibliografía sobre esta materia pues o se escribía en latín, o se españolizaba a partir de esta lengua, o se recurría sin más al término usual de la región del autor. Su traducción de Buffon es la prueba del éxito de su esfuerzo y va a suponer un impulso sin precedentes para la introducción de la nueva ciencia en nuestro país, que hará que pocas décadas más tarde la historia natural se implante como asignatura a todos los niveles educativos en nuestro país.

Lucía Sánchez-Piñol

LIBROS INGRESADOS EN LA BIBLIOTECA

(Viene de pág. 28)

Narrativa

Austen, Jane. *Mansfield Park*. Barcelona: Alba, 1996. **Donado por la editorial**.
Publicada en 1814, es probablemente la más densa y compleja de las novelas de Jane Austen.

Benali, Abdelkader. *Boda junto al mar*. Barcelona: Mondadori, 2000. **Donado por la editorial**.

Con esta primera novela ganó el premio al Mejor Debut Literario en Holanda y fue finalista del Libris, el galardón más prestigioso de la literatura neerlandesa.

Brontë, Anne. *La inquilina de Wildfell Hall*. Barcelona: Alba, 1997. **Donado por la editorial**.

Segunda y última novela de Anne Brontë, une al bello relato de un amor prohibido e invernal el retrato intensísimo del fracaso de un matrimonio degradado por el abuso y la violencia.

Cansinos-Assens, Rafael. *El movimiento V.P.* Madrid: Viamonte, 1998. **Donado por la editorial**.

Es uno de los textos más singulares y cautivadores de nuestras vanguardias.

Conrad, Joseph. *Tifón*. Barcelona: Mondadori, 2000. **Donado por la editorial**.

Una novela corta que el autor publicó en 1903, donde los elementos de la naturaleza están tan vivos como los hombres que intentan dominarlos.

Díaz-Fernández, José. *El bloqueo*. Madrid: Viamonte, 1998. **Donado por la editorial**.
Se revela hoy como una de las más interesantes contribuciones a la novela española

llevada a cabo por lo que se ha llamado Generación de la Segunda República o Generación de 1930.

Döblin, Alfred. *El amigo de los animales*. Barcelona: Destino, 1994. **Donativo**.

Con un estilo que distorsiona la realidad a través de cambios bruscos y parodias evidentes, el autor consigue crear una atmósfera extraña que se comunica con la realidad a través de caminos misteriosos e inéditos.

Ferreiro, Ricardo. *La tierra del Maíz*. Sevilla: Ediciones Giralda, 2000. **Donado por el autor**.

Conjunto de relatos cortos de este autor sevillano.

Flauvert, Gustave. *Madame Bovary*. Barcelona: Mondadori, 2000. **Donado por la editorial**.

Gustave Flaubert máximo exponente de la literatura francesa del siglo XIX, renovó el género con su profundo análisis de la sociedad y la precisión de su prosa.

Fuentes, Carlos. *Los cinco soles de México. Memoria de un milenio*. Barcelona: Seix Barral, 2000. **Donado por la editorial**.

Los cinco soles de México es la novela de las novelas de Carlos Fuentes -toda su obra está aquí coagulada y escogida- y un apasionante viaje por el milenio de una nación siempre vital.

Gómez Carrillo, E. *En plena bohemia*. Gijón: Llibros del Peixe, 1999. **Donado por la editorial**.

En plena bohemia, memoria viva y novela, nos cuenta una doble historia de amor, a una mujer y a una ciudad, que quizá sea una única historia de amor a la literatura.

Grubb, Davis. *La noche del cazador*. Barcelona: Anagrama, 2000. **Donado por la editorial**.

Notable combinación de realismo casi expresionista y fábula gótica, debe su en-

canto aterrador tanto a su atmósfera enrarecida y onírica como a su perverso suspense, propio de la mejor novela negra americana de la época.

Labraud, Valery. *De la tierna edad*. Montblanc: Igitur, 2000. **Donado por la editorial.**

Los relatos de *De la tierna edad* ofrecen un completo abanico de sentimientos y experiencias de infancia.

Longares, Manuel. *Soldaditos de Pavía*. Madrid: Viamonte, 1999. **Donado por la editorial.**

Soldaditos de Pavía es una novela constituida en torno a la zarzuela, desde Felipe V hasta los primeros años de la dictadura de Franco.

Matute, Ana María. *Aranmanoth*. Madrid: Espasa Calpe, 2000. **Donado por la editorial.**

Aranmanoth es la historia de la búsqueda de un sueño, de una obsesión, es una novela que concentra y revela, como en un microcosmos, toda la complejidad del ser humano.

Melville, Herman. *Bartleby, el escribiente*. Barcelona: Mondadori, 2000. **Donado por la editorial.**

En esta novela breve se vislumbran las inquietudes que definirían toda la literatura del siglo XX.

Mingote, Antonio. *Las palmeras de cartón*. Madrid: Viamonte, 1999. **Donado por la editorial.**

Primera novela del autor, publicada en 1948.

Padilla, Ignacio. *Amphitryon*. Madrid: Espasa, 2000. **Donado por la editorial.**

Esta obra obtuvo por unanimidad el Premio Primavera de Novela 2000, convocado por Espasa Calpe y Ámbito Cultural.

Pardo Bazán, Emilia. *Insolación*. Barcelona: Mondadori, 2000. **Donado por la editorial.**

La publicación de *Insolación* en 1889 provocó un verdadero escándalo, pues en ella la autora defiende la libertad de la mujer frente a una sociedad hipócrita, que privilegia a los hombres y practica una doble moral sexual.

Pérez Galdós, Benito. *Tristana*. Barcelona: Mondadori, 2000. **Donado por la editorial.**

El autor hace un análisis psicológico de la pequeña burguesía, mostrándonos el poder de una sociedad sórdida y represiva que, por miedo a perder sus privilegios, somete y destruye a quien se alza contra sus mandatos.

Polidori, John. *Ernestus Berchtold o el moderno Edipo*. Madrid: Celeste, 1999. **Donado por la editorial.**

Ambientada en los tumultuosos años de las guerras napoleónicas, *Ernestus Berchtold* combina una trama de aventuras clásicas con elementos de la novela sentimental, los melodramas góticos y las narraciones fantásticas.

Premio de Cuentos "Max Aub" 1987-1998. Segorbe: Fundación Max Aub, 1998-1999. XII vols. **Donado por la Fundación.**

La Fundación Max Aub convoca cada año desde 1987 el "Premio Internacional de cuentos Max Aub"; en estos 12 vols. están publicados los cuentos ganadores.

Puértolas, Soledad. *Si al atardecer llegara el mensajero*. México: Seix Barral, 1995. **Donado por la autora.**

Un habitante del cielo se pierde en la Tierra y revela a los humanos el sentido de la búsqueda del amor y la justicia.

Puértolas, Soledad. *Todos mienten*. Barcelona: Anagrama, 1993. **Donado por la autora.**

Sobre el trasfondo frívolo del Madrid moderno, en esta novela se relata el paso de la adolescencia a la madurez.

Pulido Ritter, Lui. *Sueño americano*. Barcelona: Ediciones del Bronce, 1999. **Donado por el autor.**

Es un viaje narrativo donde el sueño y la realidad están unidos sin estar mezclados, para mostrarnos un mundo en el que el placer de contar y vivir una historia sigue siendo esencial.

Rilke, Rainer Maria. *A lo largo de la vida*. Barcelona: Alba, 1997. **Donado por la editorial.**

Primer libro de narraciones de Rainer Maria Rilke inédito hasta la fecha en español.

Saint-Exupéry, Antonie. *Ciudadela*. Barcelona: Alba, 1997. **Donado por la editorial.** La obra del escritor Saint-Exupéry es una extensa reflexión sobre la fe y el sentido de la acción humana, como podemos ver en este libro.

Sánchez Dragó, Fernando. *La prueba del laberinto*. Barcelona: Planeta, 1992. **Donado por el autor.**

Con esta obra, el autor obtuvo el Premio Plantea de 1992.

Sender, Ramón J. *Viaje a la aldea del crimen. (Documental de Casas Viejas)*. Madrid: Vosa, 2000. **Donado por la editorial.**

Impresionante reportaje, sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en la citada aldea gaditana durante los días 10, 11 y 12 de enero de 1933.

Stevenson, Robert Louis. *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Barcelona: Mondadori, 2000. **Donado por la editorial.**

Stevenson dio muestra cabal del valor alegórico de su prosa con la publicación de esta obra en 1886, un relato donde el lector

asiste al desdoblamiento de un mismo personaje, que en su tormento refleja la lucha del bien y del mal que habitan en nuestro espíritu.

Las vírgenes locas / director de la redacción: Sinesio Delgado; edición de Rafael Reig. Madrid: Ediciones Lengua de Trapo, 1999. **Compra.**

Walser, Martin. *La guerra de Fink*. Barcelona: Lumen, 2000. **Donado por la editorial.**

La guerra de Fink, es una nueva muestra de la especial capacidad del autor para exponer los grandes conflictos de hombre moderno.

Pensamiento y Ensayo

Benedict, Ruth. *Raza: Ciencia y Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. **Compra.**

Benjamin, Walter. *La metafísica de la juventud*. Barcelona: Paidós, 1993. **Compra.**

Blumenberg, Hans. *Las realidades en que vivimos*. Barcelona: Paidós, 1999. **Donado por la editorial.**

El ensayista e historiador Hans Blumenberg, con una metodología brillante y sugestiva expone la posibilidad de una "fenomenología de la historia" y algunos arranques de la misma se pueden ver en los capítulos de este libro.

Blumenberg, Hans. *La risa de la muchacha tracia. Una protohistoria de la teoría*. Valencia: Pre-Textos, 2000. **Donado por la editorial.**

El autor recorre en este libro toda la historia del pensamiento occidental.

Bueno, Gustavo. *España frente a Europa*. Barcelona: Alba, 2000. **Compra.**

Caballero Bonald, José Manuel. *Copias al natural*. Madrid: Alfaguara, 1999. **Compra.**

Delacampagne, Christian. *Historia de la filosofía en el siglo XX*. Barcelona: Península, 1999. **Compra.**

Deleuze, Gilles. *Foucault*. Barcelona: Paidós, 1987. **Compra.**

Derrida, Jacques. *Aporías*. Barcelona: Paidós, 1998. **Compra.**

Derrida, Jacques. *La voz y el fenómeno. Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl*. Valencia: Pre-Textos, 1995. **Compra.**

Discurso sobre la vida posible: textos situacionistas sobre la vida cotidiana / Edición, introducción y notas: Cesar de Vicente Hernando. Hondarríbia: Hiru, 1999. **Compra.**

Dyson, Freeman. *Mundos futuros*. Barcelona: Crítica, 1998. **Donado por la editorial.** El autor especula acerca de cómo será nuestro mundo en un futuro próximo y lejano.

Elias, Norbert. *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. **Compra.**

Foucault, Michel. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 1990. **Compra.**

García Márquez, Gabriel. *Obra periodística*. Barcelona: Mondadori, 1991-1999. 5 vols. **Donado por la editorial.** Recopilación de artículos publicados en diversos periódicos publicados a lo largo de toda su vida.

Guattari, Félix. *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos, 2000. **Compra.** Habermas, Jürgen. *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Barcelona: Paidós, 1991. **Compra.**

Hartmann, Nicolai. *Ontología*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. 5 vols. **Compra.**

Hölderlin, Friedrich. *Ensayos*. Madrid: Hiperión, 1997. **Compra.**

Hobsbawm, Eric. *Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Crítica, 2000. **Donado por la editorial.**

Esta obra recapitula el conjunto de las "eras" de Hobsbawm, y muy en especial la última, y nos enseña a leerlas con una perspectiva de futuro.

Juaristi, Jon. *El bosque originario*. Madrid: Taurus, 2000. **Donado por la editorial.**

Jon Juaristi nos ofrece un despliegue histórico de las diferentes manías de los orígenes que han aquejado a los europeos, desde la Grecia arcaica a la II Guerra Mundial.

Kristeva, Julia. *El porvenir de una revuelta*. Barcelona: Seix Barral, 2000. **Donado por la editorial.**

Con el soporte de su experiencia como psicoanalista, Kristeva plantea y define su propósito intelectual: la alternativa al "nuevo orden mundial" se basa en la reactivación del "espíritu de revuelta".

Memoria del exilio vasco. Cultura, pensamiento y literatura de los escritores trans-terrados en 1939 / coordinado por Emilio Palacios Fernández. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000. **Donado por la editorial.**

La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País organizó en el Ateneo de Madrid un ciclo de conferencias, entre los días 18-21 de octubre de 1999, con el fin de recordar los nombres y las circunstancias particulares del exilio vasco.

Michaux, Henri. *Frente a los cerrojos seguido de Puntos de referencia*. Valencia: Pre-Textos, 2000. **Donado por la editorial**. Esta edición traduce por primera vez al español de dos obras de Henri Michaux. *Frente a los cerrojos* es un libro misceláneo en el que se incluyen textos en verso y en prosa, así como ilustraciones. *Puntos de referencia* se trata de un texto unitario, formado por aforismos o sentencias.

Monsiváis, Carlos. *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: Anagrama, 2000. **Donado por la editorial**.

Este ensayo es una aproximación a cambios y permanencias de la cultura latinoamericana en el siglo XX.

Rescher, Nicholas. *Razón y valores en la era científico-tecnológica*. Barcelona: Paidós, 1999. **Compra**.

Riechmann, Jorge. *Cultivos y alimentos transgénicos. Una guía crítica*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2000. **Donado por la editorial**.

Con la ingeniería genética como fondo, dar información básica, aclarar conceptos, contextualizar problemas ubicar debates y animar a pensar con la cabeza son los objetivos de este libro.

Said, Edward W. *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós, 1996. **Compra**.

Sánchez-Blanco, Francisco. *La mentalidad ilustrada*. Madrid: Taurus, 1999. **Donado por la editorial**.

La mentalidad ilustrada. ofrece una interpretación diferente de la Ilustración en España.

Sarrionandia, Joseba. *No soy de aquí*. Hondarribia: Hiru, 1991. **Compra**.

Satz, Mario. *El ábaco de las especies*. Valencia: Pre-Textos, 1994. **Compra**.

Serres, Michel. *El contrato natural*. Valencia: Pre-Textos, 1991. **Compra**.

Spinoza, Baruch de. *Correspondencia completa*. Madrid: Hiperión, 1998. **Compra**.

Trias, Eugenio. *La edad del espíritu*. Barcelona: Destino, 2000. **Donado por la editorial**.

Una historia de las ideas que se enfrenta al enigma de lo sagrado tratando de aproximar los ámbitos normalmente separados del pensamiento filosófico y del pensamiento religioso.

Tolstói, León. *Sobre el poder y la vida buena*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2000. **Donado por la editorial**.

Antología que reúne sólo una pequeña parte de la voluminosa producción de ese "otro" y bastante desconocido Tolstói.

Tugendhat, Ernst. *Diálogo en Leticia*. Barcelona: Gedisa, 1999. **Compra**.

Unamuno, Miguel de. *Ensueño de una patria. Periodismo republicano 1931-1936*. Valencia: Pre-Textos, 1984. **Compra**.

Wittgenstein, Ludwig. *Observaciones sobre los colores*. Barcelona: Paidós, 1994. **Compra**.
Poesía

Auden, W.H. *Un poema no escrito (Dichtung und Wahrheit)*. Valencia: Pre-Textos, 1999. **Compra**.

Char, René. *El desnudo perdido. (Le nu perdu). (1964-1970)*. Madrid: Hiperión, 1989. **Compra**.

Char, René. *La palabra en Archipiélago = La parole en Archipel (1952-1960)*. Madrid: Hiperión, 1996. **Compra**.

Díaz Pascual, Clara. *Desorden de lunas*. Madrid: Betania, 1999. **Donado por la autora**.

La poetisa gallega Clara Díaz Pascual nos habla del amor en su nuevo libro de poemas.

Fierro Clavero, Alvaro. *Tan callando*. Madrid: Rialp, 2000. **Donado por la editorial**.

Esta obra alcanzó un Accésit del premio Adonais 1999 y su título se vincula a las coplas de Jorge Manrique aludiendo al tránsito entre la vida y la muerte.

Keats, John. *Odas y sonetos*. Madrid: Hiperión, 1997. **Compra**.

Jiménez, Juan Ramón. *La realidad invisible*. Madrid: Cátedra, 1999. **Donado por la editorial**.

La realidad invisible permaneció inédita tras la muerte de Juan Ramón Jiménez, hasta que fue publicada, muchos años después en 1983.

Laforgue, Jules. *Imitación de Nuestra Señora La Luna. El concilio feérico. Últimos versos*. Madrid: Hiperión, 1996. **Compra**.

Padorno, Manuel. *Éxtasis (1973-1993)*. Valencia: Pre-Textos, 1993. **Compra**.

Padorno, Manuel. *El hombre que llega al exterior [1987-1988]*. Valencia: Pre-Textos, 1990. **Compra**.

Pessoa, Fernando. *Odas de Ricardo Reis*. Valencia: Pre-Textos, 1998. **Compra**.

Pessoa, Fernando. *Poemas de Álvaro de Campos*. Madrid: Hiperión, 1998. 3 vols. **Compra**.

Pound, Ezra. *Personae. Los poemas breves*. Madrid: Hiperión, 2000. **Compra**.

Shelley, Percy Bysshe. *No despertéis a la serpiente. Antología poética bilingüe*. Madrid: Hiperión, 1994. **Compra**.

Ungaretti, Giuseppe. *El dolor*. Montblanc: Igitur, 2000. **Donado por la editorial**.

Política y Sociología

Collon, Michel. *¡Ojo con los media!* Hondarribia: Hiru, 1999. **Compra**.

Forest, Eva. *Manual de solidarios*. Hondarribia: Hiru, 1999. **Donado por la editorial**.

Manual de solidarios hace un recorrido por los movimientos alternativos y populares que se están desarrollando en el País Vasco en los últimos años. En primera persona sus protagonistas exponen sus ideas y experiencias.

Fromm, Erich. *La patología de la modernidad*. Barcelona: Paidós, 1994. **Compra**.

Genovés, Santiago. *Expedición a la violencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991. **Compra**.

Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, 2000. **Donado por la editorial**.

Este libro se ocupa del cambio global y de sus efectos en nuestras vidas.

Godelier, Maurice. *El enigma del don*. Barcelona: Paidós, 1998. **Compra**.

Herrero Brasas, Juan Antonio. *Poder, retórica e insumisión*. Hondarribia: Hiru, 1994. **Compra**.

Hirschman, Albert O. *Salida, voz y lealtad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977. **Compra.**

Lenski, Gerhard E. *Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social*. Barcelona: Paidós, 1993. **Compra.**

Luhmann, Niklas. *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona: Paidós, 1997. **Compra.**

Macías, Joseba. *Palestina: símbolos, claves y desafíos* / Joseba Macías. *El control del pensamiento en los EEUU: el caso de Oriente Medio* / Noam Chomsky. Hondarribia: Hiru, 1996. **Compra.**

Mattelart, Armand. *La publicidad*. Barcelona: Paidós, 1991. **Compra.**

Milosevich, Mira. *Los tristes y los héroes. Historias de nacionalistas serbios*. Madrid: Espasa Calpe, 2000. **Donado por la editorial.**

El autor hace un documentado y personal recorrido que se inicia con la figura de Vuk Karadzic, el inventor de la patria serbia, y finaliza con ese capítulo de la historia universal de la infamia protagonizado por Slobodan Milosevic y Radovan Karadzic.

O'Brien, Conor Cruise. *Voces ancestrales. Religión y nacionalismo en Irlanda*. Madrid: Espasa, 1999. **Compra.**

Pérez-Díaz, Víctor. *La esfera pública y la sociedad civil*. Madrid: Taurus, 1997. **Donado por la editorial.**

Pérez-Díaz relaciona la esfera pública y la sociedad civil en el marco de una teoría de las sociedades modernas y subraya la importancia del debate público para que una sociedad civil sea posible.

Petras, James. *Clase, Estado y Poder en el tercer mundo. Casos de conflictos de clases*

en América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. **Compra.**

Petras, James. *Las estrategias del imperio de los EE.UU. y América Latina*. Hondarribia: Hiru, 2000. **Donado por la editorial.**

En este libro James Petras dice todo o casi todo lo que se trata de ocultar sobre la política internacional de los Estados Unidos, especialmente en su relación con América Latina

Petras, James. *La nueva reconquista. El informe Petras. Globalización y ciudadanía: Dimensiones sociales y políticas. De Pericles a Samaranch. El imperialismo resurgente: El problema principal del nuevo milenio*. Hondarribia: Hiru, 2000. **Compra.**

Pretel, Damián. *Dudar de todo. Sobre el marxismo y el futuro de la izquierda*. Madrid: A-Z Ediciones, 2000. **Donado por la editorial.**

Conjunto de ensayos filosóficos que nos acercan a un clásico de nuestra filosofía occidental.

Reformas sanitarias y equidad. Madrid: Fundación Argentina, 1997. **Donado por la editorial.**

El presente volumen recoge los textos revisados de las ponencias que configuraron el Seminario sobre "Reformas Sanitarias y Equidad" organizado por la Fundación Argentina los días 17 y 18 de diciembre de 1996.

Segalen, Martine. *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus, 1997. **Donado por la editorial.**

Se exploran comparativamente los múltiples aspectos del hecho familiar para situar en una perspectiva socio-histórica los cambios contemporáneos.

Sociología para el trabajo social / José Almaraz Pestana, Mario Gaviria Labarta,

Juan Maestre Alfonso (comps.). Madrid: Universitas, 1996. **Donado por la editorial.**

Esta obra ofrece un conjunto de colaboraciones sobre los temas sociales más relevantes que forman parte del campo de actuación del trabajador social.

Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis

Arana-Gondra, Ramón. *Reflexiones para padres separados*. Madrid: Atlántida Grupo Editor, 1998. **Donado por el autor.**

Reflexiones para padres separados pretende proporcionar una ayuda, no tanto para entender las causas de hechos pasado, como para situarse vivencialmente en un nuevo estado, y para adoptar actitudes positivas y realistas de cara al futuro.

Caplan, Gerald. *Principios de psiquiatría preventiva*. Barcelona: Paidós, 1996. **Compra.**

Coria, Clara. *El dinero en la pareja. Algunas desnudeces sobre el poder*. Barcelona: Paidós, 1994. **Compra.**

Derrida, Jacques. *Resistencias del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1998. **Compra.**

Douglas, Mary. *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós, 1996. **Compra.**

Erikson, Erik H. *Un modo de ver las cosas. Escritos selectos de 1930 a 1980*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. **Compra.**

Fenichel, Otto. *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. México: Paidós, 1997. **Compra.**

Galende, Emiliano. *Psicoanálisis y salud mental. Para una crítica de la razón psi-*

quiátrica. Buenos Aires, Paidós, 1994. **Compra.**

Haley, Jay. *Las tácticas de poder de Jesucristo y otros ensayos*. Barcelona: Paidós, 1991. **Compra.**

La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos. Barcelona: Paidós, 1998. **Compra.**

Janet, Pierre. *De la angustia al éxtasis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992. 2 vols. **Compra.**

Jung, Carl Gustav. *Obra completa*. Madrid: Trotta, 1999. **Compra.**

Jung, C.G. *La psicología de la transferencia*. Barcelona: Paidós, 1993. **Compra.**

Kohut, Heinz. *La restauración del sí mismo*. México: Paidós, 1999. **Compra.**

Laing, Ronald D. *El yo y los otros*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. **Compra.**

Lorenz, Konrad. *Fundamentos de la etología. Estudio comparado de las conductas*. Barcelona: Paidós, 1986. **Compra.**

Miller, Jean Baker. *Hacia una nueva psicología*. Barcelona: Paidós, 1992. **Compra.**

Mithen, Steven. *Arqueología de la mente. Orígenes del arte, de la religión y de la ciencia*. Barcelona: Crítica, 1998. **Donado por la editorial.**

Arqueología de la mente usa conjuntamente las herramientas de la investigación arqueológica y de la psicología para contarnos la historia del nacimiento y evolución de la inteligencia humana.

Ocaña, Enrique. *Sobre el dolor*. Valencia: Pre-Textos, 1997. **Compra.**

Olabarria, Begoña. *Atención primaria y salud mental comunitaria. Programas de intervención psicológica*. Madrid: UNED-FUE, 1999. **Donado por la autora**.

En esta obra se presentan los instrumentos técnicos para materializar contextualizada-mente las actividades en un Sistema Nacional de Salud.

Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault. Buenos Aires: Paidós, 1996. **Compra**.

Religión y Espiritualidad

Chraibi, Driss. *Nacimiento al alba*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1994. **Donativo**.

Nacimiento al alba es una novela histórica en la que se describe la conquista de Iberia, cuando los árabes y los beréberes dominaban desde el Nilo hasta el Guadalquivir.

Dumézil, Georges. *Mito y epopeya*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. **Compra**.

Puente Ojea, Gonzalo. *El mito del alma. Ciencia y Religión*. Madrid: Siglo XXI, 2000. **Donado por la editorial**.

Este libro desea mostrar que el eje en torno al que debe dilucidarse la cuestión del fenómeno religioso no es el concepto y la existencia de dioses, sino en el ámbito de las actuales relaciones de la ciencia con la religión.

Ramos Centeno, Vicente. *Razón, historia y verdad*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2000. **Donado por el autor**.

El autor está convencido de que sólo un nuevo encuentro entre fe y razón puede devolver al hombre la confianza en sí mismo.

Rio, Martín del. *La magia demoníaca*. Madrid: Hiperión, 1991. **Compra**.

Rohde, Erwin. *Psique. La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. **Compra**.

Sicre, José Luis. *Profetismo en Israel*. Estella: Verbo Divino, 1998. **Compra**.

Symonds, John Addington. *Los Papas del Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. **Donado por la editorial**.

La obra que ahora reseñamos es un capítulo del libro *El Renacimiento en Italia*, publicada en 1957.

Teatro

Fo, Dario. *Manual mínimo del actor*. Hondarrabia: Hiru, 1998. **Compra**.

Fo, Dario. *Muerte accidental de un anarquista*. Hondarrabia: Hiru, 1997. **Compra**.

Fo, Franca. *Tengamos el sexo en paz / Franca, Jacopo y Dario Fo*. Hondarrabia: Hiru, 2000. **Compra**.

Linares Valcárcel, Francisco. *Representaciones teatrales en Albacete 1901-1923. Cartelera, compañías y valoración*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 1999. **Donado por el Instituto**.

La finalidad de este trabajo es sacar a la luz la totalidad de representaciones teatrales que se ofrecieron en Albacete durante los años que van de 1901 a 1923.

O'Casey, Sean. *¿Irlanda, Irlanda?* /versión de Alfonso Sastre sobre una traducción de José Sastre. Bilbao: Hiru, 1990. **Compra**.

Ochando Madrigal, Emilia. *El teatro en Albacete durante la Edad de Plata (1924-1936)*. Albacete: Instituto de Estudios

Albacetenses, 2000. **Donado por la Diputación de Albacete.**

Un trabajo que arroja mucha luz tanto sobre el teatro representado en el citado periodo como sobre la importancia del teatro en la vida social y cultural de Albacete.

Sastre, Alfonso. *"Aholá no es de Leil"*. Bilbao: Hiru, 1990. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *Análisis de un comando*. Hondarribia: Hiru, 1993. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *El asesinato de la luna llena*. Hondarribia: Hiru, 1997. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *El banquete*. Bilbao: Hiru, 1993. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *Bubnburry: comedia con alguna música / escrita sobre la obra de Oscar Wilde "La importancia de llamarse Ernesto" (o de ser formal según se mire) por Alfonso Sastre*. Bilbao: Hiru, 1990. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *El camarada oscuro*. Hondarribia: Hiru, 1992. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *Crimen al otro lado del espejo*. Hondarribia: Hiru, 1997. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *Crónicas romanas*. Hondarribia: Hiru, 1996. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *Cuatro dramas vascos*. Hondarribia: Hiru, 1993. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *Demasiado tarde para Filoctetes*. Bilbao: Hiru, 1990. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *Los dioses y los cuernos*. Hondarribia: Hiru, 1995. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *¿Dónde estás, Ulalume, dónde estás?* Bilbao: Hiru, 1990. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *¿Han matado a Prokopius?* Hondarribia: Hiru, 1996. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *Los hombres y sus sombras*. Bilbao: Hiru, 1991. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *Jenofa Juncal*. Hondarribia: Hiru, 1992. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *Muñeca 88*. Hondarribia: Hiru, 1991. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *Revelaciones inesperadas sobre Moisés*. Hondarribia: Hiru, 1991. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *Teatro de vanguardia*. Hondarribia: Hiru, 1992. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *Teatro para niños*. Hondarribia: Hiru, 1993. **Compra.**

Sastre, Alfonso. *El viaje infinito de Sancho Panza*. Hondarribia: Hiru, 1991. **Compra.**

Strindberg, August. *Los acreedores*. Hondarribia: Hiru, 1993. **Compra.**

Vega, Lope de. *Asalto a una ciudad / tragicomedia de Lope de Vega en versión de Alfonso Sastre*. Bilbao: Hiru, 1990. **Compra.**

Weiss, Peter. *De cómo el Señor Mockinpott consiguió liberarse de sus padecimientos y noche de huéspedes / versión de Alfonso Sastre*. Hondarribia: Hiru, 1998. **Compra.**

Zgustová, Monika. *Las aventuras del buen soldado Svejk*. Hondarribia: Hiru, 2000. **Donado por la editorial.**

Versión teatral de la novela checa *Las aventuras del buen soldado Svejk* (1923) de Jaroslav Hasek.

Varios

Asociación de Cáceres. Cáceres. Año 1813.
Badajoz: Unión de Bibliófilos Extremeños,
2000. 2 vols. **Donado por la editorial.**

Edición facsímil del periódico *Asociación
de Cáceres* publicado por Álvaro Gómez
Becerra durante el año 1813.

“EL CASCABEL” (1) PERIÓDICO PARA REÍR

Núm. 1 Octubre 1863. Año I.

Chismes, cuentos, chascarrillos, anécdotas, epigramas, fábulas, modas, teatros, artículos festivos de los mejores escritores nacionales y extranjeros.

Costumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos, (que el que quiera los toma y el que no los deja), acertijos, charadas, logogrifos y lo que verá el curioso lector.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

(No figura nombre alguno ni como director ni como firmantes de los artículos. Solamente se nos dice en su última página: “Por lo contenido en este número. F. Perezagua”, que aparece asimismo como editor responsable. Se compone en la Imprenta de Manuel Minuesa. Jardines, 19.)

Este primer número se vende a dos cuartos públicamente, y en la librería de Bailli-Bailliere, Plaza de Santa Ana, Durán, Carrera de San Jerónimo. Leocadio López, calle del Carmen, Moro, Puerta del Sol y Guijarro, calle de Preciados.

Los pedidos se dirigirán a la Administración, calle Jardines, núm, 11, librería.

En su primer editorial, *El Cascabel* se presenta como “papel público” que “sale a la calle cuando puede, como puede y por donde puede, y esto si Dios quiere y el alcalde.

No tiene días fijos para su publicación, por la sencillísima razón de que nadie los

tiene en el mundo, y es una gran tontería, que solo cabe en cabeza humana, decir: “Mañana salgo, mañana entro...” sin tener en cuenta lo eventual de la vida mortal”.

El periódico no admite suscripciones en Madrid, “primero, porque no le da la gana, y segundo, porque a nadie quiere preguntar cómo se llama, dónde vive ni cuantos años tiene”.

El periódico – se nos dice- “es chico, y no es grande, porque es bueno”, es festivo, “esmeradamente hecho, decorosamente escrito y oportuno sobre todo, y su objeto principal será hacer reír, lo que es mucho más difícil que hacer llorar”.

Para ello, “EL CASCABEL fotografiará los tipos de la sociedad moderna, que los hay en abundancia, y soberanamente ridículos, comentará todos los hechos, todos los dichos, tomará acta de todas las grandes cosas, así como de todas las grandes tonterías contemporáneas, publicará semblanzas, cuentos, chascarrillos, poesías, críticas, charadas, novelas y artículos de costumbres de escritores nacionales (no milicianos) y extranjeros.

Este periódico se diferencia de los periódicos de grandes proporciones que se publican en la corte, en lo siguiente:

En que no hace la oposición al ministerio, ni a los perros con bozal o sin él.

En que no es ministerial de otro gobierno mas que del de las *amas de idem*, que suelen ser guapetonas y frescachonas.

En que no se meterá con la *Correspondencia de España*.

En que solo hablará de lo que entienda, y no se expondrá a decir cada disparate que cante el Credo.

En que no andará a la greña con sus colegas, como suelen los hombres públicos, que parece tienen deseo de igualarse con las mujeres ídem.

En que conocerá los defectos de sus amigos como los de sus enemigos, y dará a cada cual lo que le corresponda.

Y basta lo dicho para que se comprenda que EL CASCABEL, aunque costará dos cuartos, será un periódico que no tenga precio”.

“¡Cascabeles!” es una sección de notas en que se comenta la actualidad de una manera desenfadada, a manera de pequeños picotazos. Una especie de obsesión constituye la Academia Española, a la que se dedican sus correspondientes y merecidos aldabonazos.

“La Academia española y el Parlamento no tendrán dentro de algunos años más importancia que la que les dará su antigua historia; ya ven ustedes que de cualquiera se hace ya un diputado, un académico o ambas cosas”. (núm. 1).

“La Academia española ofrece un premio al autor de la mejor novela que se le presente.

- Diga V., ¿y serán jueces para decidir del mérito de las obras que se presenten Cañete, el marqués de Auñón, Cuntanda, González Bravo y Necedal?
- Claro que sí, como que son académicos.
- Pues entonces, no será EL CASCABEL quien presente novela ninguna, y eso que para ponerse al lado de los novelistas que andan por ahí, no se necesita mucho que digamos.

En efecto, exceptuando cuatro o cinco autores que escriben novelas con sentido común, los demás podrían darse por uno medianito.

Eso no quita para que cada cual se crea un Cervantes”. (núm. 2).

“LETRILLA”, es otra de las curiosas secciones.

A quien deja que su esposa
vaya, venga, salga y entre,
y se ponga muchos moños
mientras él va hecho un pelele...
¡Cascabeles!. (núm. 1).

Crítica de las costumbres, el periódico dedica sus artículos más largos a hablarnos de “La gente que pasa por la calle”. “La consulta”, “El coche de plaza”, “Modas”, “La mamá y las niñas”, y así un largo etcétera. Pero como casi todos estos modestos periódicos del siglo pasado dedica una gran atención al teatro, sobre todo al teatro en Madrid. Así desde su primer número hay artículos noticiosos o críticos sobre nuestra escena.

El n. 5, y en advertencia en primera página, se nos cuenta que “EL CASCABEL lleva vendidos 24.000 ejemplares; es decir, 6.000 de cada uno de los cuatro números que ha publicado”.

En el n. 10, y en nueva advertencia, da como agotados los seis primeros números y su pronta reimpresión, y anuncia la aparición de un “Almanaque Cómico”.

Sección fija y que aparece en casi todos estos primeros números es la llamada “REVISTA DE MADRID”, que, en graciosos versos nos da cuenta de los acontecimientos más sobresalientes en la capital. Así más o menos:

La corte de las Españas
no ha tenido novedad,
que no es novedad el frío
que nos hace tiritar.

El nº, 15 ya en enero de 1864, anuncia el
“Almanaque Cómico-festivo”, que contiene:

El Santoral completo.

El juicio del año, por Carlos Frontaura.

Ellas y ellos, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

De un drama inédito, por D. Tomás Rodríguez Rubí.

Mujeres, por D. Narciso Serra.

Vamos a cuentas, por D. José Selgas.
De una comedia, por D. Luis Mariano de Larra.

Simpatías, por D. Francisco Camprodón.

Antes, ahora y después, por D. Antonio Aranao.

De mi cartera, por D. Cecilio Navarro.

Los hombres políticos.

Profecías cómicas, etc., etc.

Guía del forastero en Madrid.

José Esteban

Comisión de Biblioteca: Fernando Álvarez
Uría, José Estebán, Enrique Martín y
Manuel Neila

Directora de la Biblioteca: Lucía
Sánchez-Piñol

Secretaria: M^a Jesús Martínez Monge



ATENELO DE MADRID

C/ Prado, 21

28014 Madrid

Tel.: 91 429 74 42

Fax: 91 429 79 01

E-mail: ateneobiblio@wanadoo.es